
REVISTA GENERAL

Congreso Agrícola Andaluz.—Los Cervantistas gaditanos.—Monumento en Ronda á la memoria de Espinel y biografía del ilustre maestro.—Exposicion agrícola en Málaga.—Artistas andaluces en la Exposicion nacional de Bellas Artes.—Asociaciones de Escritores y Artistas en Málaga y Cádiz.—Congreso Médico Andaluz.—Establecimiento libre de enseñanza.

Consecuentes en nuestro propósito de ocuparnos con preferencia de todo cuanto importa á las ricas y laboriosas provincias que representa nuestra publicacion, damos comienzo á esta *Revista* aplaudiendo el acuerdo de la Sociedad Económica de Amigos del país de Sevilla que ha promovido las conferencias públicas que se vienen celebrando con objeto de discutir los medios más conducentes para resolver, de un modo breve y satisfactorio, la crisis olivarera en aquella provincia. Tres han sido las sesiones celebradas hasta la fecha desde el 20 de Febrero último en que inauguró sus debates el Congreso Agrícola Andaluz.

En la primera reunion, el Sr. Romero Valvidares, que ocupaba la Presidencia, expuso los deseos de la Diputacion provincial de amparar y proteger toda idea que tienda al fomento de la agricultura, manifestando cuánto sentia que por las difíciles circunstancias en que se encuentra el país no pudiera la Corporacion que representaba dedicar á aquel objeto elementos materiales proporcionados á sus buenos deseos.

Habiendo recordado uno de los Secretarios los artículos relativos el ceremonial de las Sociedades Económicas en las sesiones públicas, el vice-director D. Francisco Collantes de Terán leyó

un discurso haciendo á grandes rasgos la historia de las Sociedades Económicas y principalmente de la de Sevilla, deteniéndose en el estado agrícola del país durante los reinados de D. Felipe II en que se inició un período de verdadera decadencia para la misma, que se acrecentó más y más hasta la muerte de Carlos II. Explicó los propósitos de la Sociedad para fomentar la educacion de artesanos y la enseñanza agrícola, resumiendo su trabajo con la exposicion del pensamiento del Congreso olivarero, mientras que preparaban los antecedentes necesarios para establecer un Instituto Agrícola; y esplicando que se habia dado la preferencia al estudio de la crisis olivarera, porque su resolucion era de tanta importancia, cuanto que afectaba á uno de los ramos más vitales de la riqueza provincial, que figura en la Estadística por una cifra, acaso desconocida, y que sufre una depreciacion verdaderamente alarmante.

Terminado el discurso del Sr. Collantes leyóse la Memoria escrita por el Secretario Sr. Valverde, haciendo el resúmen de las sesiones celebradas por la Sociedad Económica desde Diciembre 874, en cuya fecha se celebró la última pública, hasta el dia.

El censor Sr. Perez Solares, cumpliendo los Estatutos, pronunció un meditado discurso, tocando trascendentales cuestiones, y haciendo ver la necesidad de que todos tomasen parte en el debate como medio de ilustrar los interesantes puntos que iban á discutirse. Haciendo muy atinadas consideraciones económicas demostró que las restricciones del comercio engendran el monopolio, que nunca se traduce en beneficio del agricultor. Recordó las condiciones de la produccion del aceite de oliva en otros tiempos, asegurando que la falsificacion de nuestros aceites en el extranjero con los de semilla no es exacta, al ménos en tanto que se trate de exportacion legal, puesto que la falsificacion no puede admitirse sino á condicion de obtener de ella utilidad, y de las cifras arrojadas por la cotizacion de los caldos oleaginosos el 6 de Febrero en Marsella, se observa lo contrario; y terminó su discurso afirmando que si fuese cierto que nuestros aceites se compraban para refinarlos y hacerlos pasar por de Italia, la crisis estaba salvada, porque cotizándose estos á mucho mayor precio que los nuestros, se comprarían los de Andalucia con preferencia á los demás y como base de un negocio de satisfactorios resultados.

D. Rafael Caro Melendez leyó el primer trabajo sobre el tema puesto á discusion, pidiendo á seguida la palabra D. Juan P. Gomez para demostrar su conformidad con las ideas expuestas por el disertante, y para decir que, deseando darles formas prácticas, y

proponiéndose ser algo extenso, suplicaba á la Presidencia se le reservase el turno para la Junta inmediata.

Invitado por el Sr. Presidente, hizo uso de la palabra para resumir el Sr. Bedmar, rector de la Universidad, ocupándose muy discretamente de todos los detalles de la inauguracion. Apreciando en lo que valian los trabajos de los Sres. Collantes y Perez Solares hizo notar toda la importancia del que habialeido el Sr. Caro, indicando la conveniencia de que se imprimiera y circulara profusamente esta Memoria, lo cual tomó en cuenta la Junta de oficiales de la Sociedad, acordando acceder á tan justo deseo. Por esa circunstancia no nos hemos detenido extractando el interesante trabajo del Sr. Caro, pues tenemos el propósito de publicarlo íntegro en uno de los próximos números, seguros de que su lectura ha de ser muy provechosa para los labradores de Andalucía.

La segunda conferencia tuvo lugar el 12 de Marzo, dando principio con la lectura de un interesante trabajo presentado por el Sr. Gomez Hemas. Este dijo que solo iba á ocuparse de un ramo del cultivo olivarero, cual era el empobrecimiento de las tierras en que se cultivan los olivos, y la imperiosa necesidad que hay de enriquecerlas. Expuso que esto solo podia conseguirse por los abonos, sosteniendo que el estiercol no era aceptable como tal en esta clase de cultivos, sino en condiciones determinadas, y manifestando la seguridad que tiene de que por medio de los fosfatos, de la potasa y de la cal, pueden enriquecerse las tierras de olivar hasta el punto de producir treinta fanegas de aceituna por aranzada. El Sr. Gomez se estendió haciendo minuciosas consideraciones sobre la cuestion puesta al debate, demostrando gran confianza en los buenos resultados que podrian conseguirse siguiendo determinado sistema; y terminó proponiendo la creacion de un Instituto Agrícola Olivarero con el objeto de investigar las cuestiones prácticas y propagar lo que resulte averiguado.

El Vice-Presidente Sr. Collantes hizo presente que la Sociedad Económica habia encargado á varias personas Memorias sobre diversos puntos relacionados con la cuestion que se debatía, y que el Sr. Fralle, Secretario de la Junta de Agricultura era uno de aquellos á quienes el Congreso oiria con mayor satisfaccion.

El Sr. Fralle hizo un discurso tocando con gran acierto las cuestiones fisiológicas que más puntos de contacto tienen con el cultivo del olivo, demostrando sus conocimientos en la materia y declarándose despues de extensas y razonadas consideraciones muy enemigo de la tala y limpia de los olivos.

Terminado el discurso del Sr. Fralle, usó de la palabra el Sr. Ibar-

ra, manifestando que él usaba el alpechin como abono unido á todos los detritus de la vegetacion de sus fincas, y que estaba satisfecho de los resultados; diciendo que sus productos en aceituna eran por aranzada superiores á los generales. Sostuvo que los abonos en el olivar dan siempre resultado á pesar del afogamiento que se supone produce, y declaró que no tenia opinion definitiva en la cuestion de talas. Despues de exponer sus opiniones sobre los abonos minerales y de hacer algunos cálculos acerca de lo que era necesario gastar para elevar la produccion, concluyó su discurso llamando la atención del Congreso sobre la necesidad urgentísima que hay de reformar en sentido progresivo cada uno de los ramos de la agricultura andaluza, y lo útil que seria el que se cultivaran en esta zona las plantas propias de los paises cálidos.

La tercera sesion, última celebrada hasta la fecha, tuvo lugar el dia 26 de Marzo, empezando con un breve discurso del Vice-Secretario de la Sociedad Económica, Sr. Sierra, el cual, tratando con delicada consideracion á los señores que habian tomado parte en los anteriores debates, manifestó su deseo de que pronto se colocara en terreno más práctico el asunto de que se ocupaba el Congreso. Haciendo oportunas observaciones sobre este punto, concluyó recordando que el tema de las conferencias era buscar los medios de resolver de un modo satisfactorio la crisis olivarera.

D. Domingo Molina entró en el debate haciendo consideraciones generales sobre la agricultura y las dificultades con que hoy lucha, y sosteniendo la conveniencia de acudir con mayor atencion que hasta ahora se ha hecho al abono de los terrenos en que el olivo se cultiva.

Siguió en la palabra el Sr. Caro, haciéndose cargo de lo expuesto por el Sr. Sierra. Explicó lo que quiere decir abono para las tierras, lo cual es una cosa distinta en cada caso, pues en tanto no se determina lo que contiene y el estado en que lo contiene, no es posible conocer lo que le falta y la forma en que debe proveerse. Hizo muchas é interesantes observaciones científicas, dando á conocer el resultado de los estudios llevados á cabo en terrenos inmediatos. Se ocupó de la Memoria del Sr. Gomez Hemas, aceptando la esencia y las conclusiones de este trabajo, combatiendo solamente la parte que se referia á siembras en el olivar.

Usó despues de la palabra el Sr. Ibarra, llamando la atencion sobre el peligro de entregarse á los científicos, que no saben siempre las inmensas dificultades con que luchan en el campo los hombres prácticos, diciendo que no siempre hacen lo que saben y lo que desean, sino lo que pueden. Defendió á los agricultores andaluces

de los cargos que con tanta frecuencia se le dirigen de descuidados y atrasados, afirmando que por el contrario hay en ellos espíritu de mejora y deseo de progresar. Sobre este punto estendióse en consideraciones, y rechazó la recomendacion del Sr. Gomez Hemas de plantar los olivos á cuatro varas en vez de á catorce, pues en pocos años un olivar se convertiria en bosque impenetrable que ni produciria ni se podria cultivar. Despues de combatir en muchos de sus puntos la Memoria del Sr. Gomez, exponiendo datos económicos y numerosas observaciones prácticas, el Sr. Ibarra manifestó que en medio de todo lo que se deprime á los olivaderos andaluces la fabricacion del aceite mejora todos los dias. Declaróse partidario de la necesidad de proteger á la industria nacional por medio de derechos de arancel, diciendo que se introducía en España el de algodón con el nombre de aceite vegetal para adulterar el de oliva; y dió fin á su discurso reconociendo que hay imperiosa necesidad de hacer algo asociadamente por el progreso de la agricultura, aceptando tambien la creacion del Instituto Agrícola.

La sesion terminó con algunas palabras del Sr. Gomez Hemas que manifestó su propósito de contestar cumplidamente al Sr. Ibarra en la reunion inmediata.

Este es el resúmen de las tres primeras conferencias celebradas hasta hoy por el Congreso Agrícola Andaluz. La polémica está entablada y las sesiones siguientes han de alcanzar mayor interés que las anteriores.

De un lado están los teóricos, de otro lado los prácticos; pero todos de buena fé y ansiosos de resolver la interesantísima cuestion que se debate. Nosotros entendemos que tanto los hombres científicos como los que han adquirido sus conocimientos por la práctica y la experiencia, cada uno en su sentido, llevarán al debate ideas y datos y observaciones importantes que realicen cumplidamente los propósitos del Congreso Agrícola, cuyas discusiones nos proponemos seguir con la atencion que merecen, seguros de que han de ser fecundas en resultados para el mejoramiento de la agricultura en la region andaluza.

*
* *

Los Cervantistas gaditanos se disponen á solemnizar el aniversario de la muerte del ilustre autor del *Quijote* de un modo majestuoso y como no ha tenido lugar en ninguno de los años anteriores.

Se repartirán limosnas á los pobres, acuñándose una medalla de plata que se adjudicará al soldado de marina que más se haya dis-

tinguido por su valor en las pasadas luchas, y se verificará una reunion literaria, donde se leerán composiciones de Castro (D. Adolfo), Morales, Cave, Arbolí, Cerero, Benjumea, Dr. Thebussen, Garcia de Arboleya (D. Arturo), Ibañez, Pacheco, Búrgos, Cervantes Paredo, Leon y Dominguez, Dr. Toro, Vilar y Garcia, Roman Campos y otros inspirados poetas de Cádiz y su provincia.

Tan oportuna solemnidad literaria la ha promovido este año la redaccion de nuestro estimado colega *La Verdad*, que la forman todos los escritores mencionados, y se verificará en los salones de las Escuelas Católicas.

Segun nos comunica nuestro buen amigo y colaborador D. Ramon Leon Mainez, ilustrado Director de la *Crónica de los Cervantistas*, de esta reunion que promete ser brillantísima, debe salir la formacion de una Academia de buenas letras gaditanas, proyecto que deseamos ver realizado en honor de nuestros amigos de aquella gloriosa poblacion.

*
*
*

La hermosa y culta ciudad de Ronda se dispone á inaugurar solemnemente el monumento que dedica á honrar la memoria del inmortal Vicente Espinel, acto que debe efectuarse en la próxima semana.

Un hijo de Ronda, el modesto y laborioso escultor D. Joaquin Rodriguez Puya, ha tenido á su cargo la construccion de este monumento, que es una delicada obra de arte tan elegante como sencilla.

Otro rondeño, nuestro colaborador y amigo D. Juan Perez de Guzman, ha sido el encargado de escribir la biografía del ilustre maestro, cumpliendo los deseos del Ayuntamiento de Ronda, que tan acertadamente le confió esta honrosa tarea.

El libro del Sr. Perez de Guzman, que hemos examinado con detenimiento deseosos de dar á conocer las bellezas que contiene, es un trabajo de suma conciencia, y por el cual no sabemos á quién enviar nuestros sinceros plácemes: si al autor por su acertado empeño ó al Municipio de Ronda por haber promovido una obra que ha de ser de suma utilidad para la historia de la literatura de España en toda la segunda mitad del siglo XVI y en los primeros veinte años del XVII.

El resumen de esta obra importante, de la cual nuestros lectores habrán visto en otra parte de la REVISTA el capítulo preliminar, basta para revelar así su mérito como la extension de la materia

que trata. Despues de dar á conocer la tradicion literaria en Ronda hasta la aparicion de Espinel en las aulas de Cansino, hace el autor una eruditísima investigacion sobre el apellido Espinel, comun en Italia (*Espinelli*), á la vez que en Portugal (*Espinhel*). Continuando la direccion de los estudios de Espinel en Salamanca, donde le enviaron sus padres para evitar su alistamiento bajo las banderas del duque de Arcos al ocurrir la insurreccion de los moriscos de Ujijar é Istan, el Sr. Perez de Guzman eleva á grande altura el concepto crítico de la Universidad maestra, describiendo con viva animacion el cuadro de la vida estudiantil en la ciudad del Tormentes, hasta que, cerrada la Universidad por los disturbios que ocasionaron la prision y proceso de Fray Luis de Leon, volvió Vicente Espinel á Ronda, fundando para él una capellanía los hermanos de su madre que gozaban de desahogada posición.

El segundo periodo de la vida de Espinel en Salamanca es de mas sustancia. En lugar de ser el estudiante capigorrta, le hallamos en el colegio de S. Pelayo entre los colegiales de beca; sus amistades son ya con las de los hijos de los grandes y títulos que á la sazón ilustraban en Salamanca sus entendimientos; sus aficiones en la música y la poesia le conquistaron una nota formal entre los mas doctos, y cuando las pasiones juveniles se apoderaron de su corazon, aquellas dotes le abrieron vasto horizonte para los sucesos del porvenir. Un capítulo dedica el Sr. Guzman á describir la armada del Adelantado de la Florida con quien debió embarcarse en Santander para el Nuevo-Mundo. Destruida aquella empresa por la peste de que fué víctima el mismo Adelantado, volvió Espinel á Valladolid y de allí á Sevilla con ánimo de seguir al duque de Medina-Sidonia á Milan, para cuyo gobierno se le habia designado. No aceptó el duque; pero Espinel en la hermosa capital del Bétis se abandonó á las mayores aventuras de su vida, y esto forma la base de otro capítulo donde los hechos se atestiguan con las obras de Espinel, entre ellas algunas inéditas muy curiosas, y todas verificadas con las de los autores contemporáneos que, comenzando por el mismo Cervantes, no escasearon noticias peregrinas de la opulenta Sevilla en aquella edad. Estas aventuras continúan luego en Italia al lado de los Toledos, de los Arias Giron, de los Gonzaga, y de otros caballeros, así españoles como italianos, con cuyas liberalidades vivia, y cuya respetabilidad le ponian á cubierto de sus temerarios arrojos.

De Italia le hace venir de nuevo á Ronda el Sr. Perez de Guzman, cuando desengañado de las agitaciones juveniles y en perspectiva de una vejez trabajosa se decidió á ampararse de los abandonados.

hogares de su familia y á hacer uso de la capellanía fundada para él por los Martínez Labrasola, acogiéndose al servicio de los altares. Aquí descubre el Sr. Guzman la vida de Espinel en Ronda, luchando tanto como con las emulaciones que despertaban sus talentos con la fogosidad de su génio y con la libertad de sus costumbres, incompatibles con su nuevo estado, hasta que faltándole el patrocinio del Obispo de Málaga D. Francisco Pacheco, sufrió ultrajes en su amor propio que le resolvieron á abandonar para siempre la ciudad donde habia nacido.

Nuevos capítulos de la obra del Sr. Guzman se ocupan en este lugar de la vida artística y literaria á que se entregó Espinel y que le valió grandes consideraciones y respetos. El cuadro de las Academias de Madrid, testificado casi exclusivamente por inéditos de Lope de Vega en sus cartas al duque de Sessa; el cuadro de la Congregacion de los Esclavos del Sacramento, á la que pertenecía todo lo más ilustre que contenía la córte de Felipe III; la descripción de la capilla del obispo de Plasencia y de su organizacion eclesiástica; sus últimas amistades; sus últimas obras y hasta sus últimas disposiciones testamentarias son objeto de otros tantos capítulos de los que no es posible hacer un extracto sin dar á esta reseña proporciones de otro libro de análoga extension, pues verdaderamente se ignora en él lo que puede ser dejado por poco ameno ó por poco interesante.

La minuciosidad del Sr. Guzman nos lleva á conocer las fuentes donde ha ilustrado su prolija investigacion. Los archivos de Ronda, el de Simancaş, el notarial de Madrid; los de varias antiguas casas como las de Osuna é Hajar; los de las Academias de la lengua y de la historia; los de las Universidades de Salamanca y antigua Complutense; las Bibliotecas Nacional y de Palacio, entre un sin número de autores del bello siglo de nuestra hermosa literatura, forman el conjunto de las fuentes que le han servido para el estudio de que nos hemos ocupado.

Dignos son de plácemes cuantos han contribuido á honrar el nombre de Vicente Espinel, y sinceros y cumplidos se los enviamos á los iniciadores del pensamiento, á cuantos acudieron con sus generosos donativos, al Municipio que tanto ha contribuido á la realizacion de tan patriótico proyecto, y al escultor y al literato que con su columna y su libro perpetuarán la memoria del ilustre maestro rondeño.

*
* *

Para amenizar las fiestas del Córpus se está dispóniendo en Málaga una exposicion agrícola.

Oportunamente daremos á conocer el programa, y con deteni-
miento nos ocuparemos de este certámen que ha de ser de alta
importancia para aquella laboriosa ciudad.

Esta clase de festejos son los mas provechosos y los que enten-
demos deben llamar la atencion de los pueblos sérios y traba-
jadores.

*
* *

Con pena hemos visto que los artistas andaluces no han dado la
importancia debida á la Exposicion nacional de Bellas artes que
acaba de inaugurarse en Madrid.

Cuadros de mérito se han presentado; pero indudablemente más
lucida hubiera quedado Andalucía sin el retrainamiento de muchos de
sus pintores y escultores, cuyos trabajos estaban llamados á dar
honra á sus nombres y mayor interés al presente certámen.

Sin tiempo para juzgar con la detencion necesaria los tra-
bajos que ayer fueron expuestos al público, concretámonos en
esta *Revista* á dar cuenta de ellos, expresando los nombres de sus
autores, el pueblo de Andalucía en que nacieron y los títulos de sus
obras; hélos aquí:

D. Angel María Cortellini, de Sanlúcar de Barrameda.—*Bodegon:
restos de una cena.*—*Bodegon: varias frutas.*—*Niña.*—*Canario
muerto.*—*Retrato.*

D. Sebastian Gessa Arias, de Chiclana.—*El regalo de la señora:
fresas y flores.*—*Durante el almuerzo.*—*Flores* (tabla).

D. Manuel Herrera y Lozano, de Sanlúcar de Barrameda.—*Bla-
son de la Casa del Sr. Marqués de Alcañices* (vitela).

D. Juan J. Martinez de Espinosa, de Sanlúcar de Barrameda.—
Admiracion (grabado al agua fuerte).—*Campo de batalla y una
feria* (grabado).

D. Manuel Muñoz, de Jerez de la Frontera.—*Un fondac.*—*Ven-
dedor árabe.*—*Aldeana.*

D. Juan Roza, de Jerez de la Frontera.—*Ruinas del puente del
Salado.*—*Cercanias de un manantial.*—*Un árbol y unas vacas.*

D. Manuel Sala Julien, de Cádiz.—*La abuela.*

D. Pedro Sanchez Acuña, de Cádiz.—*Cervantes en el momento de
empezar á escribir el Quijote.*

D. José Cala y Moya, de Jerez de la Frontera.—*La Paz: vuelta al
hogar.*—*Paisaje de Torrelodones.*—*Idem idem.*—*Torero.*—*Idem.*

D. Manuel Cabral Aguado y Bejarano, de Sevilla.—*Estudio de un
artista.*

D. Eduardo Cortés, de Sevilla.—*Naranjas.*

D. Manuel Garcia Hispaleto, de Sevilla.—*Retrato.—Sesion espiritista: dinos quien eres.*

D. Antonio Morgado, de Sevilla.—*¡Pobre calceta!*

D. Rafael Romero y Barros, de Moguer.—*Cercanías de la huerta de Morales en la sierra de Córdoba.—Un estanque.*

D. Pedro de Vega y Muñoz, de Sevilla.—*Tipo de Tanger.*

D. Antonio M. de Vega, de Sevilla.—*Manola de principio de este siglo* (en barro cocido).

D. Eduardo Garcia Guerra, de Granada.—*Un lila.*

D. José Larrocha Gonzalez, de Granada.—*Estudio de un salon de antigüedades.*

D. Nicolás Ruiz Valdivia, de Almuñecar.—*Un becerro holandés, tres novillos, una vaca y vista de casa de campo.—Vaca de casta holandesa con un becerro.—Toros y novillos bravos de combate.—Toros de cebo, para carnes.—Corrida de toros en el Molar.—Corrida de vacas en un pueblo del Bajo Aragon: la suerte del cesto.—Encierro de toros para la corrida de un pueblo de las Cinco Villas de Aragon: la sorpresa.—Retrato de un médico de la Armada española.—Marcha de toros bravos* (estudio de carbon fijado.—*Toros sesteando.*—(Estudio de carbon fijado.)

D. Gabriel Ruiz Diosayuda, de Granada.—*Dos hojas del real despacho del título de marqués de Loureda.*

D. Miguel Vico Hernandez, de Granada.—*Patio de la Mezquita en la Alhambra.—Casa en que habitó el pintor Melgarejo.—Puerta de la sala de las dos Hermanas en la Alhambra.—Mendigo.*

D. Juan Alaminos, de Baeza.—*Estudio del natural.—Retrato.*

D. Alberto Comeleran y Gomez, de Linares.—*Estudio de cabeza.*

D. Manuel Ramirez, de Arjona.—*Retrato.—Un estudio.*

D. Pedro Rodriguez de la Torre, de Jaen.—*Antes de continuar el retrato.*

D. Rafael Montes, de Málaga.—*La fuente de los Cristos.*

D. José Moreno y Carbonero, de Málaga.—*El jaleo.—Juicio de faltas.—Casa de campo á la antigua.*

D. Fausto Muñoz, de Málaga.—*Cromo reproduciendo un cuadro del Sr. Jover.—Maja tocando la guitarra* (copia de un cromo).—*Maja en el tocador* (cromo.)

D. José Martinez Zapata, de Almería.—*Vista del puerto y bahía de Santander.—Estacion semaforica de Santander.—Rio Pas por el valle de Toranzo.*

D. Antonio Tomasich, de Almería.—*Siete retratos en miniatura.*

D. Joaquin Medina Lopez de Haro, de Puente Genil.—*Plato con frutas, flores y un racimo de uvas.—Canastillo con uvas.*

Treinta y uno han sido, pues, los artistas andaluces que han acudido al llamamiento, presentando setenta cuadros al óleo, tres cromos, dos grabados, dos estudios de carbon fijado y una figura en barro cocido; ni un solo trabajo han enviado nuestros escultores.

*
* *

Estimulados por la vida brillante y activa que está viviendo la Asociacion de Escritores y Artistas de Madrid, se disponen nuestros amigos de Andalucía á organizar sociedades análogas, tan provechosas como indispensables en estos tiempos en que el movimiento literario y artístico toma tan alto vuelo en nuestro país.

Málaga y Cádiz son las primeras capitales andaluzas que se disponen á fundar Sociedades de Escritores y Artistas, no siendo dudoso que las demás ciudades seguirán su ejemplo, convencidas de que la asociacion debe unir á los hijos de las artes y las letras, resultando de esta fraternal armonía proyectos y actos tan importantes como los que diariamente nos da á conocer la prensa, realizados por la Asociacion fundada en Madrid.

*
* *

El dia 2 del corriente se reunió en Sevilla el Congreso Médico Andaluz, convocado con el propósito de discutir importantísimas cuestiones.

Todas las provincias andaluzas han respondido al llamamiento, estando dignamente representadas.

Hoy deben haber terminado las ocho conferencias señaladas, de las cuales tendremos el gusto de ocuparnos con detencion inmediatamente que recibamos las actas y las interesantes Memorias que han debido presentarse.

*
* *

Los ex-catedráticos de las Universidades de Madrid y Santiago D. Laureano Figuerola, D. Segismundo Moret y Prendergast, Don Francisco Giner de los Rios, D. Gumersindo Azcárate, D. Juan Antonio García Labiano, D. Eugenio Montero Rios, D. Nicolás Salmeron y Alonso, D. Jacinto Mesía, D. Augusto G. de Linares y Don Laureano Calderon, se proponen fundar en Madrid un *Establecimiento libre de enseñanza*, institucion completamente ajena á todo espíritu ó interes de comunion religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independenciam de su in-

dagacion y exposicion respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor.

Deseos de dar completa idea de un pensamiento que estimamos oportunísimo y que debe ser conocido y apoyado por cuantos se interesan en la pública enseñanza, nos complacemos en reproducir los siguientes párrafos que encabezan las bases generales del citado proyecto y que francamente explican los nobles propósitos de sus autores. Dicen los ilustrados ex-catedráticos:

«En medio de la gran diversidad de opiniones y puntos de vista hoy reinantes, existe una tendencia manifiesta á afirmar casi unánimemente la necesidad imperiosa de sustraer á la esfera de accion del Estado fines de la vida y órdenes de la actividad, que piden una organizacion independiente, la cual no ha de recibir de aquel otras condiciones que las generales que, como institucion jurídica, debe prestar á todos los individuos y á todos los organismos. Este principio ha sido admitido ya en gran parte en el órden económico, y pugna por alcanzar su aplicacion en el religioso y el científico.

Por lo que hace al último, la historia contemporánea muestra la dificultad de armonizar la libertad, que reclaman la investigacion científica y la funcion del Profesor, con la tutela que ejerce el Estado; el cual tiende con frecuencia á utilizar para fines políticos ó intereses de clase ó de partido este poder transitorio, que los tiempos han puesto en sus manos, desconociendo así en su origen el valor absoluto de la ciencia y corrompiendo la fuente pura de donde se derivan los bienes que está llamada á producir para el individuo y para la sociedad.

Dar el primer paso en el camino de la independencia en este órden, es el fin de la *Institucion* que aspiramos á establecer en nuestra patria. Las bases que á continuacion se insertan, revelan claramente el propósito de los que suscriben al fundarla, llamando para ello á cuantos en España y fuera de España se interesan por lo que todo espíritu exento de preocupacion tiene que reconocer como uno de los elementos esenciales de la civilizacion moderna.

No nos se ocultan ciertamente los obstáculos de diversa naturaleza con que habremos de luchar; pero confiamos en que, si no todos, los más de ellos han de vencerlos, por nuestra parte, la firmeza del propósito y la constancia con que hemos de procurar la realizacion de lo que consideramos una buena obra, y por la de aquellos, cuyo concurso solicitamos, el amor á la ciencia, la fé en su providencial destino y el interés por esta patria querida que, recordando en medio de sus desventuras presentes su pasada grandeza, espera verla renacer en lo futuro para bien de sus hijos y de la humanidad.»

Para realizar este honrado pensamiento se constituirá una sociedad que subvenga á las necesidades de la Institucion, abriéndose una suscripcion por acciones de á doscientas cincuenta pesetas, pagaderas en cuatro plazos. La Sociedad será regida por una Junta directiva compuesta de nueve individuos, de los cuales serán seis

sóciós accionistas, elegidos en junta general, y tres Profesores, elegidos por la junta de los mismos.

Se establecerán, según lo permitan las circunstancias y los medios de que la sociedad disponga, estudios de cultura general ó de segunda enseñanza y profesionales, con los efectos académicos que les concedan las leyes del Estado; estudios superiores y científicos; conferencias y cursos breves de carácter, ya científico, ya popular; concursos, premios y publicacion de libros y Revistas.

Cada sócio tendrá derecho á una matrícula para sí ó para la persona que él designe, satisfaciendo solo la mitad de su importe. Después de cubiertas las atenciones de la Institucion, el sobrante se repartirá entre los accionistas.

Antes del 1.º de Junio próximo se verificará una junta para que, en vista del resultado que ofrezca la suscripcion, se acuerde acerca de la definitiva constitucion de la Sociedad.

Deseando el más lisonjero éxito en los emprendidos trabajos, felicitamos á los iniciadores de un pensamiento que entendemos es indispensable llevar á cabo en las actuales circunstancias, ofreciéndoles las páginas de esta REVISTA por si de algun modo podemos contribuir en nuestra humilde esfera á la realizacion de sus patrióticos y levantados fines.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

El conservador y restaurador de la Alhambra D. Rafael Contre-ras, ha publicado un interesante libro que titula: *Estudio descrip-tivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, el cual contiene un apéndice sobre los edificios cristianos y la histo-ria de Granada.

Esta obra, que entendemos es de gran utilidad para los que vi-sitan aquellas encantadoras ciudades y para los aficionados á los estudios árabes, véndese al precio de 32 rs. tanto en Madrid como en las librerías de provincias.

Viaje á Oriente.—En Egipto, por D. Antonio Bernal O'Reilly, precedido de una carta-prólogo de D. R. Mesonero Romanos.—Se ha puesto á la venta este nuevo libro, impreso por el editor señor Suarez, Jacometrezo, 72.

Acaba de imprimirse en Barcelona un volúmen en 4.º que con-tiene *El mágico prodigioso, La dama duende y Las carnestolendas*, de D. Pedro Calderon de la Barca.—Su precio, 4 rs.

El editor Sr. Manini ha publicado la novela original *Heliogábalo*, por D. Antonio de San Martín.—Es un volúmen en 8.º con 254 pági-nas, y cuesta una peseta.

La última obra de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, *El Rico hombre de Alcalá*, es un curioso episodio del reinado de D. Pedro I de Castilla.—Un volúmen en 8.º de 264 páginas: precio, 4 rs.

DIRECTOR-PROPIETARIO

ANTONIO LUIS CARRION

donde no sobran capitales para emplearlos en empresas extranjeras, donde han de encontrar colocacion las acciones para la construcción del trozo de ferro-carril desde el lago de Managua al Pacífico; pero con ser menor, por estas razones el interés que para nosotros tiene la empresa, todavía por las facilidades de comunicaciones directas que ella ha de establecer entre Cuba y Puerto-Rico con el archipiélago Filipino, y por los anchos horizontes que señala á nuestro comercio exterior en las costas Occidentales de América, no podemos mirarla con indiferencia, ni mucho ménos, con desden.

Por eso y constantes en el cariño con que miramos cuanto se relaciona con la raza española del Nuevo Mundo, hemos escrito este artículo que esperamos será recibido con benevolencia por los lectores.

La prensa extranjera, que por contar con público más propicio es más abundante que la nuestra en estudios de la índole del presente, se ocupará sin duda de la obra en proyecto del Presidente de la República de Nicaragua, como se ha ocupado de todos los ensayos anteriores encaminados al mismo objeto; y sus escitaciones á los capitalistas acabarán por dar el resultado que en tiempos ya lejanos, atendida la vertiginosa rapidez del progreso material de la edad presente, obtuvieron otros proyectos que no por más audaces y ménos meditados, dejaron de ser dignos de un éxito más venturoso.

FRANCISCO DEL PINO.

REVISTA GENERAL

Congreso Médico Andaluz.—Nuevos inconvenientes para llevar á Málaga las aguas de Torremolinos.—Exposicion de ganados en Sevilla.—Reuniones por las Sociedades literarias andaluzas para honrar la memoria del inmortal autor del *Quijote*.—Carreras de caballos en Jerez.—Solemnidad literaria en honor de Cervantes por la Asociacion de Escritores y Artistas.

Sin tener á la vista los antecedentes y los trabajos que han de servirnos para tocar con el detenimiento que la importancia del asunto merece, todo lo que se refiere á las interesantes sesiones del Congreso Médico Andaluz, cuyas primeras conferencias han tenido lugar en Sevilla, vamos á hacer un ligero resúmen del acontecimiento científico, cuyo pensamiento fué recibido con aplauso por los hombres pensadores y sérios que aman la gloria y el progreso de Andalucía, y cuya realizacion ha coronado los esfuerzos de los que iniciaron la idea y de cuantos contribuyeron á propagarla y á darle perfecta y acabada forma.

La inauguracion, verificada con extraordinaria solemnidad, tuvo efecto en el gran salon de grados de la Escuela de Medicina. Todas las provincias andaluzas estaban representadas por ilustrados profesores médicos, asistiendo numerosa y escogida concurrencia, que no ha dejado de acudir á todas las sesiones. La mesa interina la constituian los Sres. Bedmar, Rector de la Universidad; Fernandez Palma, Presidente de la Audiencia, y Rivera, Presidente del Comité de organizacion del Congreso.

No habiendo podido asistir el Secretario general D. Francisco María Tubino, por encontrarse enfermo con una afeccion á la vista, el Sr. Chinchilla, Secretario de una de las secciones, dió lectura á la Memoria histórica que con este objeto habia remitido desde Madrid nuestro estimado amigo el Sr. Tubino, y que es un oportuno y delicado trabajo, donde se señalan los esfuerzos hechos por corporaciones y particulares para llegar á la realizacion del pensamiento que en tan buen hora concibió el ilustrado Dr. Revueltas.

Inmediatamente el Presidente, Sr. Rivera, leyó un extenso y notable discurso, á propósito del acto que se verificaba, tocando con extremada discrecion los más delicados puntos, y siendo escuchado por todos con suma complacencia.

El Sr. Revueltas, aludido en la Memoria del Secretario general y en el discurso del Presidente, hizo una elegante y oportunísima improvisacion, dando las gracias por los elogios de que habia sido objeto, y extendiéndose despues en atinadas é importantes consideraciones.

En esta sesion quedó elegida la mesa definitiva, que se constituyó en esta forma: Presidentes de honor: D. Manuel de Bedmar, D. Francisco Revueltas.—Presidente efectivo: D. Francisco Rivera y Ramos.—Vice-presidentes: D. Juan Creus, D. Federico Rubio, D. Francisco J. Laso de la Vega, D. Cayetano del Toro.—Secretarios: D. Vicente Chiralt, D. Francisco J. Laso Cortezo, D. Francisco Laborde, D. Enrique Diaz Rocafull.

Todas las sesiones celebradas no han podido ser ni más brillantes ni más provechosas. Eruditos los discursos y nutridos de observaciones tan importantes como nuevas; viva, precisa y levantada la polémica sostenida; luminosas y de importante trascendencia las Memorias presentadas, todos los que han respondido al llamamiento han cumplido dignamente, llevando los unos el destello de su génio, otros el fruto de una larga vida de estudios, muchos las enseñanzas de la experiencia, todos la expresion de su buena voluntad y de sus humanitarias aspiraciones.

Numerosas y delicadísimas cuestiones se han tocado, todas de general importancia para la ciencia, y algunas de particular interés para las provincias de Andalucía.

Ya presentando trabajos ó tomando parte en los debates, han tenido ocasion de probar su competencia personas tan ilustradas como los Sres. Laso de la Vega, Revueltas, Creus, Salado, Gomez Torres, Benjumeda, Rubio, Tuñon, Moreno Fernandez, Cortezo, Chiralt, Toro, Rocafull, Castillo, Laborda, Arismendi, Caro, Marquez, Madera, Medinilla, Cantero, Coca, Lomon, Hauser, Grondona, Simó, Fulnez, Valenzuela y otros muy reputados profesores, cuyos nombres sentimos no tener presente.

Comisiones del Congreso visitaron el Museo Provincial y los hospitales, teniendo ocasion el Sr. Creus de manifestar cuán prodigiosamente sabe practicar las difíciles operaciones de talla perineal, operando en dos cadáveres á presencia de varios profesores de la Escuela, de numerosos estudiantes y de cuantas personas llenaban el anfiteatro del hospital Central.

Después de animado debate, en la última sesión acordóse que el Congreso inmediato se reúna en Granada, eligiéndose para Presidente al Sr. D. Juan Creus.

Muchos médicos que no pudieron asistir enviaron sus adhesiones, pasando estas de doscientas.

Antes de separarse los profesores reunidos en Sevilla, celebraron un amistoso banquete, pronunciándose en él los más entusiastas brindis y muy notables discursos, mereciendo especial mención el improvisado por el Sr. Rodríguez de la Borbolla.

Al terminar la reunión acordóse enviar un telegrama al Sr. Tubino, saludándole y haciéndole saber que, en expresivos brindis, se aplaudía la eficaz ayuda que había prestado á la Asamblea. Justo premio otorgado á la actividad y al talento de nuestro amigo, que tanto ha trabajado hasta lograr ver reunido el Congreso Médico Andaluz.

*
* *

Nuestros estimados colegas malagueños, siempre celosos por los intereses locales, y justamente alarmados, se ocupan con calor de los nuevos inconvenientes que han venido á entorpecer los trabajos para la conducción de las aguas de Torremolinos, esperadas en Málaga con vivísima ansiedad.

Cuando después de tantas contrariedades como ha sufrido el proyecto, al fin se regocijaban los malagueños, seguros de verlo realizado en pocos días, pues para el próximo mes de Mayo se esperaba que corriesen por la ciudad las indispensables y codiciadas aguas, todo el vecindario y todos los que por el bien de aquella desdichada población nos interesamos, hemos sabido con amargura que obstáculos nuevos han surgido, esterilizando los sacrificios hechos para terminar rápidamente las obras, y dando ocasión á enojoso aplazamiento.

El *Correo de Andalucía* fué el primer periódico de la localidad que se ocupó del asunto en el suelto que á continuación se reproduce, para dar idea del deplorable efecto que desde los primeros instantes causó la noticia á que nos referimos. Hé aquí las palabras de nuestro celoso compañero:

«Una suerte siniestra parece presidir á todas las obras importantes y de interés común que se proyectan ó se ejecutan en Málaga. Las obras de traida de aguas de Torremolinos están amenazadas de una verdadera calamidad, ó de un terrible cataclismo. Cuando ménos podía esperarse que surgieran obstáculos, porque ya están los trabajos en las cercanías del Arroyo del Cuarto y de un momento á otro podría nuestra población disfrutar de tan suspirados, de tan interesantes beneficios, parece que no han de seguir las obras, ni ha de poder coronarse la empresa que laboriosamente ha

atravesado los más difíciles momentos. Nuestro despecho, nuestro dolor, como buenos malagueños, no tienen límites, y aunque no podemos por hoy ser más explícitos, nos reservamos estar sobre el asunto por días y por horas y por instantes, y ofrecemos hacer recaer en su caso la indignación, ó mejor diremos, la execración pública, sobre cualquiera que sin justicia ni derecho, y con temeraria audacia ó maldad culpable, ocasione á una poblacion de cien mil almas tan grave daño, tan escandaloso perjuicio. Que vivan alerta los imprudentes, ó los necios, ó los malvados. Que todo buen malagueño se aperciba con nosotros á la cruzada.»

Esta enérgica protesta fué aceptada por los demás periódicos de Málaga, que con el mismo interés y con igual energía se ocupan diariamente del particular, y se hacen eco de las amargas quejas del vecindario, y excitan y estimulan á los que deben trabajar para que la catástrofe se conjure, pues verdadera catástrofe seria que tampoco en este verano se viese Málaga dotada de las aguas que ya contaba como seguras, y que han de dar nueva vida á aquella poblacion, que tantas tribulaciones ha sufrido en los veranas anteriores, sin las aguas precisas para el consumo y teniendo con mil afanes que surtirse de los pozos abiertos en las calles, con grave perjuicio de la salud y con gastos imposibles de soportar á las clases poco acomodadas.

El motivo de la general alarma que se ha promovido en Málaga ha sido una comunicacion de la Administracion Económica, en que esta da cuenta de haber considerado como traslacion de dominio la concesion para llevar á cabo las obras referidas, exigiendo por tanto la devengacion del impuesto correspondiente, cuyo importe parece que asciende á más de 260.000 pesetas, cantidad que no puede satisfacer el contratista.

El Ayuntamiento se ocupa del particular, y ya han suscrito un dictámen varios distinguidos juriscultos, en el que se refuta con terminantes razones lo expuesto por el oficial letrado de la Administracion Económica.

Con impaciencia esperamos la resolucion de este asunto, deseando que sean cuales sean los trámites que hayan de seguirse, continúen inmediatamente las obras y se vean libres los malagueños de la triste calamidad que los amenaza.

*
* *

Con justicia se lamentan los periódicos sevillanos de la poca importancia que han concedido los labradores á la exposicion de ganados celebrada con motivo de las pasadas fiestas. Solamente setenta y seis fueron las inscripciones hechas.

El Jurado acordó conceder los dos premios para caballos sementales, á los pertenecientes á D. José Torres la Cortina y á la señora

viuda de Valera, premiando también otro caballo semental de raza extranjera, del mismo Sr. Torres; premiar los potros de silla presentados por D. Manuel Romero y los tiros de los señores Guerrero hermanos; conceder el premio destinado á yeguas de raza española, á dos lotes propiedad de D. Ignacio Vazquez; premiar los carneros merinos blancos de D. Juan Montes, las ovejas merinas blancas de D. Antonio Miura, los carneros y ovejas merinas negras de D. Antonio Quintanilla y los carneros y ovejas merinas finas de D. José A. Camargo; otorgar premios también, á un lote de vacas de D. Ramon Romero, á otro de bueyes de D. Antonio Quintanilla, á un toro semental del mismo señor, á un lote de barracos de don Antonio Miura, y por último, no adjudicar el señalado para las puercas, ni el que se marcaba para el mejor caballo de silla con ginete, porque no se presentaron ejemplares que reunieran las condiciones exigidas. Tampoco se adjudicaron los premios ofrecidos á los potros cruzados y á los asnos.

*
* *

En casi todas las ciudades de Adalucia se han debido verificar el día 23 reuniones literarias para honrar la memoria del príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra.

Ya conocen nuestros lectores el programa de la fiesta preparada por la *Asociación de Cervantistas Gaditanos*: hoy vamos á ocuparnos de la brillante sesión dispuesta por la Academia científica y literaria del Liceo de Málaga, que á estas horas habrá tenido lugar con el lucimiento que el asunto exige, y de la manera brillante que el Liceo malagueño sabe realizar todos sus actos.

Segun el programa acordado, la sesión empezaria tocándose por una buena orquesta la marcha de las *Antorchas* del inspirado Meyerbeer; el Vice-presidente de la Academia, D. José María de Sancha, estaba encargado de pronunciar un discurso, haciendo consideraciones generales sobre Cervantes y sus obras; y la señora doña Matilde Díez y D. Rafael Calvo, que actualmente se encuentran en Málaga, se habian prestado á leer el capítulo XLII de la segunda parte del *Quijote*, y una poesía de D. José Gimenez Plaza: de esta manera se habia ordenado la primera parte de la sesión. La segunda empezaria con un discurso acerca del cautiverio de Cervantes, pronunciado por D. Enrique Perez Lirio; la Sra. Díez, la Srta. Mendoza Tenorio y los Sres. Calvo y Rando, leerian á seguida poesías de D. Ventura de la Vega, D. Aureliano Ruiz, D. Nicolás Muñoz Cerissola y D. Bernardo Lopez Garcia; concluyendo la sesión con un himno de las *Cántigas* de D. Alfonso el Sábio, arreglado por el maestro Eslava, y con letra dedicada á Cervantes, por D. José Gimenez Plaza. De la ejecucion de este himno se habia encargado la sección de música del Liceo unida á la *Sociedad Filarmónica*, y en él han debido tomar parte aficionadas tan inteligentes como las Sras. y Srtas. de Grun, Gamez, Dominguez, Escosura, España, Arssu, Lafuente, Lopez, Lopez Barzo, Pries, Sirvent, Scholtz, Cappa y Stener.

También la Academia de Buenas Letras de Sevilla ha debido solemnizar el glorioso aniversario, adjudicando los premios ofrecidos

en el certámen poético abierto en honor de Miguel Cervantes Saavedra, en cuyo acto pronunciaria el académico Sr. Bueno un discurso elusivo al insigne escritor, leyéndose también las poesías premiadas.

*
* *

Las carreras de caballos verificadas en Jerez, han sido sumamente lucidas.

En el primer día ganó el premio ofrecido por el Ayuntamiento un caballo de la propiedad del Sr. Davies, llamado *Il Barbriere*. El premio enviado por el rey lo ganó el caballo *Lucero*, del mismo Sr. Davies. El premio Cosmos, 5.000 rs., fué adjudicado á *Mechanich*, de la propiedad del Sr. Ribeiro da Cunha. El caballo *Molinero*, del mismo dueño, ganó el premio de Caulina: otros 5.000 rs. El premio del Ministerio de Fomento llevóselo también el caballo *Il Barbriere*.

Los premios del segundo día fueron otorgados en esta forma: el del Gobernador de la provincia, al caballo *Gigante*, del Sr. Ribeiro da Cunha. El premio del Club de Tiro de Palomas lo ganó el caballo *Marmion*. El siguiente, que consistía en 3.000 rs., llevóselo el *Molinero*. El gran premio de Jerez, lo ganó en una carrera muy reñida, el caballo *Lucero*. La alhaja presentada por las señoras, se la llevó el *Gigante*, y el premio de la Diputación provincial, lo ganó, por medio cuerpo escaso el caballo *Muley*.

*
* *

Anoche tuvo efecto la solemnidad literaria dispuesta en honra de Cervantes y demás ingenios españoles por la Asociación de Escritores y Artistas, acto brillantísimo que llevó extraordinaria y lucida concurrencia al teatro del paseo de Recoletos.

Deliciosas horas pasamos los convidados oyendo las magníficas piezas que se tocaron, los trozos del *Quijote*, el exordio del Presidente, las poesías y los himnos y cantatas expresamente escritas por la Srta. Balmaseda y los Sres. Bueso, Cáceres, Campo Arana, Ossorio Bernard y Arrieta.

La dirección musical estuvo á cargo del maestro Inzenga que cumplió dignamente su cometido; los Sres. Campo Navas, Fernandez y Arderius interpretaron perfectamente las sabrosas creaciones de Cervantes; las jóvenes alumnas de la Escuela Nacional de Música, la banda del primer regimiento de ingenieros, los artistas Loitia, Dalmau, Romero, Mirecki y Mendizábal fueron aplaudidos con justicia, y muy particularmente por sus prodigios en el violín el niño Dangremont, de nueve años de edad, y el artista portugués Sr. Coelho que tan lindísimos walses ejecuta en su *Cristalophono*.

Satisfecha debe haber quedado la Junta Directiva de la Asociación por el brillante éxito de esta velada, dispuesta con extremado gusto, y muy discretamente desempeñada por cuantos, amantes de nuestros esclarecidos ingenios, se han prestado á solemnizar con su concurso el glorioso aniversario que, con entusiastas fiestas literarias, celebran en estos días las más cultas ciudades de España.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO

Una acreditada casa editorial de Madrid publicará en breve, con el título de *Galería de Tipos*, un libro debido á la pluma de nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco Flores y García.

Forman este volumen una coleccion de interesantes cuadros de costumbres, ingeniosamente trazados con gran conocimiento de nuestra sociedad y del corazon humano.

Algunos de estos artículos, publicados en la prensa periódica por el Sr. Flores, han merecido los elogios del público y los honores de la reproduccion.

La justa reputacion de que goza nuestro amigo como poeta inspirado y elegante prosista, hacen esperar, con fundamento, el mejor éxito para su última produccion, que irá precedida de un prólogo del ilustrado Director de *El Pueblo Español*, D. Eugenio García Ruiz.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del libro que con el título *El Derecho Moderno* ha publicado nuestro buen amigo D. Francisco Cañamaque, redactor de *El Pueblo*.

Esta obra merece ser leída con detenimiento, pues trata de materias tan interesantes como la libertad de imprenta, el sufragio universal, la libertad de cultos, de enseñanza, de asociacion y de reunion, el jurado, la inviolabilidad del hogar doméstico, la abolición de la pena de muerte, de la esclavitud, de las quintas, de todo fuero y jurisdiccion privilegiada, y de otros asuntos no menos importantes.

El libro véndese al precio de 4 reales.

A última hora llega á nuestro poder el primer cuaderno del interesante *Diccionario Doméstico* que publica la acreditada casa del Sr. Bailly-Bailliere. En el número próximo nos ocuparemos de esta obra con mayor detenimiento.

DIRECTOR-PROPIETARIO
ANTONIO LUIS CARRION

—¡La naturaleza! Y aun suponiendo que así fuera, ¿qué has hecho tú para domar esa rebeldía? Lejos de contrariar sus malos instintos, los has alentado con tu tolerancia y tus complacencias. Ni sobre esa naturaleza que invocas, ni sobre esos placeres que buscas, puede levantarse nunca, severa y grave, la autoridad paternal. Tiene un origen más alto.

—Sí, ya sé dónde vas á parar; hablemos de otra cosa.

—No, hablemos de tí y de tu hijo Alonso, á quien es preciso detener en el camino que sigue; hablemos de tí, que eres el que necesita hoy de consejos y cuidados.

Al llegar á este punto apareció Sebastian en la puerta anunciando que el almuerzo estaba servido, y los dos amigos pasaron al comedor, defendiendo el uno su sistema de libertad absoluta, y el otro abogando con elocuencia por el que armoniza prudentemente la libertad con la autoridad.

V.

Cuando tenian lugar los sucesos que vamos relatando, hacia veintidos años que en un pueblecillo de la provincia de Palencia vivia D. Justo Abarrátegui, *ni envidioso ni envidiado*, haciendo cultivar su hacienda con inteligencia y prevision, y cultivando él mismo el cariño de su esposa, bellísima jóven con quien se habia casado hacia cuatro años, y á la que adoraba con el amor más puro y sincero. Sol de alegría y eterna luna de miel iluminaban esta unión dichosísima; pero la más clara luz que sobre los esposos se reflejaba, era la sonrisa alegre y juguetona del pequeño Juan, hermoso niño de tres años, en el que ya se adivinaba toda la belleza femenil de su madre, y la firmeza, gravedad y rectitud de su padre.

Vivia D. Justo completamente feliz. Gozaba de esa calma plácida y tranquila del hombre que no siente en su pecho las impacencias de la ambicion, ni en su conciencia el latigazo del remordimiento, y bendecia á Dios con todo el ardor de la fé que no habia perdido. Inteligencia clara, buscó en los libros fortaleza para su razon y madurez para su juicio, y en ningun caso llevóle la soberbia á rebelarse ni contra el dogma ni contra la autoridad.

Alma verdaderamente religiosa, imprimia á todos sus actos

el espíritu cristiano: inspirábase en el amor, y de aquí que pocos como D. Justo practicasen la caridad. Sus iguales le respetaban: los pobres le amaban y bendecían, porque su puerta nunca estuvo cerrada para la miseria ni para la desgracia. Un solo defecto le notaba el cura del pueblo, excelente anciano, y era que D. Justo daba con más gusto sus limosnas á los pobres, que á la parroquia, para los gastos de su culto; pero á esto le replicaba D. Justo, que la ofrenda más grata á Dios era la que se le hacía socorriendo al necesitado.

Sin alcanzar la importancia de lo que puede llamarse verdadera riqueza, la hacienda de D. Justo le permitía vivir con holgura bastante para satisfacer sus necesidades, hacer el bien á los otros, y lograr, con sus economías, cierto acrecentamiento de caudal en beneficio de su hijo. Dios bendecía sus cosechas, llenaba sus trojes, multiplicaba sus rebaños, y devolvía, según la frase del Evangelio, ciento por uno.

Siendo D. Justo niño, había vivido en el pueblo muchos años cierto receptor de contribuciones llamado Mendoza, el cual tenía un hijo que, aunque de ménos edad que él, se unió con una cariñosa amistad á D. Justo, hasta el punto de que en todas partes se les tomase como hermanos. Así crecieron y se desarrollaron: así dieron juntos los primeros pasos en la vida, y se hicieron esas primeras confianzas que tanto encanto encierran y tanto sirven para unir dos corazones que se entienden. Tal fué el origen del sentimiento fraternal que existía entre D. Justo y D. Andrés de Mendoza.

Pero desgraciadamente el padre de Mendoza fué trasladado á una provincia lejana, y los dos amigos tuvieron que separarse, jurándose fidelidad eterna, y prometiendo escribirse con la frecuencia que sus ocupaciones y sus recursos se lo permitieran. Uno y otro cumplieron su palabra; pero como un año antes de la época en que tuvo lugar lo que en este capítulo narramos, las cartas de D. Justo quedaron sin contestación, y este sin saber cual era la suerte de Mendoza. Más de una vez habíase quejado con su mujer de la inconstancia de su amigo: más de una vez le habían considerado muerto, única manera de explicarse su silencio; y ya desesperaba de adquirir noticias suyas, cuando una mañana fué sorprendido con la siguiente carta, fechada en Madrid.

«Mi querido Justo: ¡Cómo me habrás llamado olvidadizo é ingrato en el año trascurrido sin que yo te escriba! Y sin embargo, y á pesar de la razon con que lo has hecho, no soy lo uno ni lo otro, como te lo probará el objeto de esta carta. Azares de una vida que algun dia te contaré, me han llevado de aquí para allá, sin darme un punto de reposo ni tiempo para otra cosa que para pensar en salir de los trances apurados en que me he visto. Al fin empiezo á respirar y á crearme una pequeña fortuna que adquirirá seguramente más importancia si tú, inspirándote en el cariño que nos une, te decides á ayudarme.

»Es el caso, que á mi llegada á esta córte me enamoré con locura de una hermosísima jóven, hija de casa hidalga y principal, la que correspondió á mi pasion, á pesar de las dificultades y obstáculos que la oposicion de su familia nos presentaba. Fué esta oposicion estímulo y aliciente para que llegara á desbordarse la pasion que nos consumia, y una niña, un ángel más bien, ha sido el fruto de nuestra impremeditacion y de nuestra locura. Murió su madre poco despues de darla á luz, muriendo con ella mis esperanzas de hacerla mi esposa, y aquí me tienes, padre de una niña de algunos meses, precisado á emprender un largo viaje, y sin hallar persona á quien confiar este pequeño y querido sér en los momentos que más necesita de algo que supla los maternales cuidados.

»En trance como este, nuestra cariñosa amistad ha hecho la luz en mi razon ofuscada, y á tí se vuelve pidiendo plaza en tu hogar para mi hija, y á tu corazon un poco de ese calor cariñoso que tan generosamente siempre otorgaste. Sea tu noble y digna esposa su madre, y crezca en vuestra casa, modelo y espejo de clarísimas virtudes.

»Espero tu decision para hacer salir inmediatamente á la nodriza con la niña, pues los momentos son ahora siglos de ansiedad para tu buen amigo,—*Andrés.*»

¿Qué habia de contestar á esto el bueno de D. Justo? Antes de concluir la lectura de la carta, habia tomado ya su partido. Sin embargo, dióla á leer á su esposa, conmovióse profundamente al ver temblar una lágrima en los ojos de la jóven madre, y aquellos corazones se entendieron tan pronto y tan bien, que á los pocos dias quedaba instalada en casa de D. Justo la

pequeña huérfana, y rodeada de los cuidados y atenciones más solícitas y cariñosas. El niño Juan tuvo una hermana á quien amó con afecto tan entrañable que habia de llenar por completo toda su vida.

Allí creció la niña, portento de hermosura y discrecion, como si Dios hubiera querido recompensar con todos sus dones el abandono de su orfandad y el olvido de su padre, que lanzado en el torbellino de los negocios, y casado poco despues con una mujer, que con su dote aumentó en gran parte su fortuna, vióse obligado á tener oculta la existencia de una hija, que hubiera podido romper la armonía conyugal en la casa de Mendoza, en los momentos en que sus negocios más de ella necesitaban.

No contrarió esto en modo alguno á D. Justo, que temblaba ante la idea de que Mendoza se presentara reclamando á Elisa, que llegó á ser la alegría y la providencia de la casa: todo se hacia por ella y para ella, y tales perfumes de ternura y de gracia sabia estender en torno suyo, que al mirarla, algo como un deslumbramiento pasaba ante los ojos, sintiéndose todos subyugados y vencidos. Adorábanla D. Justo y su esposa: Juan habia hecho de ella su ídolo y su altar y reinaba sobre todos por el doble ascendiente de su belleza y de su virtud.

Así trascurrieron los años en paz y felicidad, solo interrumpida por las ausencias de Juan, que periódicamente partía para el extranjero, donde hacia sus estudios de ingeniero agrícola, pues su padre, hombre práctico y de buen sentido, como ya hemos tenido ocasion de ver, queria que su hijo, no solo continuara pidiendo á la tierra el pan de cada dia, sino que aportara á su patria, en beneficio general, cuantos adelantos y progresos ha hecho hasta hoy la agricultura en paises más afortunados.

Juan volvió al fin con la carrera terminada: su amor á Elisa habia llegado hasta la adoracion y el éxtasis: su parte de felicidad terrena solo consistia en llamarla suya, en fundir en una aquellas dos existencias gemelas que habian crecido la una al lado de la otra, apoyándose y sosteniéndose para dar lugar á una nueva generacion que alegrase el paterno hogar con la música de sus gritos y la luz de sus miradas.

¡Qué pasion tan casta, qué sentimiento tan profundo, qué

amor tan santo, desarrollado al calor de la dulce intimidad de la familia, y á la vista de aquellos padres, espejo de pureza, de rectitud y de virtudes!

Escribió D. Justo una larga carta á Mendoza exponiéndole la conveniencia de aquella boda y pidiéndole su asentimiento para ella; pintóle con frases elocuentes y sencillas el amor de aquellos jóvenes y la felicidad que mutuamente podían prometerse; le hizo ver que hasta la irregularidad del nacimiento de Elisa, que con otra familia podia ser obstáculo enojoso, aquí era lazo más estrecho de cariño y de simpatía, y con tal acierto abogó por la causa de los dos enamorados, que Mendoza contestó afirmativamente á la peticion de D. Justo, devolviendo la alegría y la esperanza á aquellos corazones que habian sufrido torturas de muerte todo el tiempo transcurrido entre la peticion y el asentimiento.

Pero al leer la carta de D. Justo, en el alma de Mendoza despertóse enérgico y poderoso el amor paternal reclamando sus derechos. Habia sentido como un vago instinto de celos al pensar que su hija, aquella niña á quien no conocia, porque el demonio de los negocios y la disolucion de su vida le impidieron hasta visitarla, iba á entrar bajo la dominacion absoluta de otro hombre, sin haber cogido las primicias de su afecto, sin haber escuchado de su boca el dulce nombre de padre, sin haberse embriagado, por decirlo así, en esas emanaciones de amor y de ternura que solo se aspiran bajo el influjo de las caricias de una hija, porque solo el alma delicada y pudorosa de la mujer sabe producirlas. Tuvo remordimientos del abandono pasado, y sediento de remediarlo, concedia el permiso para la boda, á condicion de que Elisa fuera á Madrid á pasar algun tiempo cerca de su padre, aunque con las precauciones necesarias para que ni aun su hijo mismo pudiera sospecharlo, hasta el momento conveniente de revelarle el secreto de la existencia de aquella niña. D. Justo y su hijo Juan vendrian despues, y regularizada la existencia legal de Elisa, la boda se verificaria, partiendo despues los esposos á ocultar su dicha en el nido tranquilo y alegre, medio oculto entre los árboles del pueblecillo palenciano.

Lo exigencia era justa y nada habia razonable que oponer á ella. Elisa partió para Madrid con objeto de consagrar á su pa-

dre los últimos dias de su vida de soltera, y ya hemos visto, por qué deplorable conjunto de circunstancias, aquella castidad serena y pura, aquel alma virginal, blandamente mecida hasta entonces por las brisas dulcísimas de los más tiernos afectos, se hallaba bajo la amenaza sombría y asquerosa de un hombre depravado, el único quizá, para que el contraste fuera más horrible, que, despues de su padre, tenia el sagrado deber de velar por su honra y por su castidad immaculada.

VI.

Cuando los dos antiguos amigos terminaban el almuerzo, habiendo convenido en aplazar para el dia siguiente la presentacion de Juan de Abarrátegui á Mendoza, y la revelacion del secreto que envolvia la existencia de Elisa á Alonso; este penetró en el comedor, en traje de mañana, cubierta la cabeza, el cigarro en la boca, azotándose las botas con un ligero látigo de montar que llevaba en la mano. Descubrióse rápidamente al encontrar á su padre en compañía de un desconocido, y despues de saludar se disponia á salir de la habitacion, cuando su padre llamándole, le dijo:

—Alonso, aquí tienes el amigo, casi el hermano de quien tanto te he hablado algunas veces, que al fin se ha decidido á hacernos una visita.

—¡Cuánto me complace el conocer á Vd.!—dijo Alonso volviéndose, y tendiendo á D. Justo la mano, que este estrechó cariñosamente entre las suyas.

—Yo tambien, añadió, tenia grandes deseos de conocer á Vd., amigo mio, pues si bien hasta ahora no habia tenido el gusto de tratarle, noticias, y no pocas habian llegado de usted hasta mi modesto retiro.

—No habrán sido nada edificantes por cierto—dijo Alonso sonriendo y mirando á su padre.—Me precede y rodea tal atmósfera de libertino y calavera, que aunque me hiciera ermitaño, el ojo observador de los suspicaces habia de encontrar algo que criticar en mis operaciones más piadosas.

—Hay en nuestra hermosa lengua castellana—contestó don Justo,—un refran que dice: «Cuando el rio suena.....» ¿Qué

hace Vd., pues, para que el mundo le tenga por libertino y calavera?

—Nada, Sr. D. Justo: no hago más que seguir, como buen hijo la huella que en la vida va dejando trazada mi padre.

—Alonso, Alonso, siempre serás un loco de atar,—dijo Mendoza, levantándose como para ocultar su turbacion.

—¿Loco porque escucho tus lecciones? Vea Vd. caballero, por qué estraños caminos, mi padre se hace ingrato para conmigo. ¿No me has dicho, ciento, mil veces, desprecia ridículas preocupaciones, sé fuerte, eres rico, quiere, y el mundo será tu esclavo? En Vd. Sr. D. Justo, es quizá en favor de quien mi padre ha hecho una excepcion concediéndole un lugar en su alma; porque, la verdad es, que el único sentimiento con el que le he visto consecuente ha sido su memoria y su amistad.

La mirada de Mendoza dirigida á D. Justo por detrás de su hijo, expresaba una angustia desconsoladora; pero á una imperceptible señal de aquel, indicándole que saliera y lo dejara solo con el jóven, el desdichado padre abrió una de las puertas del comedor que comunicaba con sus habitaciones, y desapareció por ella con paso vacilante y vista extraviada. Al ruido de la puerta que se cerraba, dijo Alonso dirigiendose á D. Justo:

—Ahí le tiene Vd.: apenas inicio la conversacion se marcha por que no tiene nada que oponer á mis razones.

—Se equivoca Vd., jóven—le contestó D. Justo con dignidad severa y reposada,—su padre de Vd. se marcha avergonzado de la ligereza y poco respeto con que Vd. le trata.

El carácter indomable de Alonso se rebeló ante estas palabras que le dirigia un extraño, levantóse soberbio y ofendido, dirigió á D. Justo su mirada provocadora, y ya temblaba en sus lábios una palabra atrevida, una ofensa quizá, cuando el amigo de su padre se apresuró á impedir la, añadiendo en el mismo tono severo y tranquilo:

—No se ofenda Vd., y escúcheme con calma; la palabra de los viejos tiene algo de autoridad sacerdotal, y en mis lábios esa autoridad se robustece por el cariño y el afecto.

Era de tal naturaleza el tono de imposicion que D. Justo daba á las palabras, que Alonso de Mendoza se sintió desarraigado ante aquella serena actitud, hasta entonces para él desconocida, y volvió á dejarse caer en la silla murmurando:

—Si Vd. supiera.....

—Lo se todo, amigo mio—continuó D. Justo, que adivinó el sentido de la frase:—lo se todo; pero cualquiera que haya sido ó sea la conducta de su padre de Vd., no le autoriza para érigirse en censor ó juez de sus acciones. Hay allá arriba un Juez cuya sabiduría es infinita y su sentencia inapelable, y á él solo toca apreciar y ver lo que á nosotros no nos es dado ni consentido.

Una sonrisa amarga plegó los lábios de Alonso, y recostóse en la silla con cierta indolencia, como si se preparara á oír un sermón muy conocido.

Aquella sonrisa y aquella actitud helaban el alma. Aquel jóven ero un sér perdido, un corazon seco.

Así lo comprendió D. Justo, que continuó diciéndole:

—Por lo demás, y aun considerando el asunto solo bajo el punto de vista puramente material y social, ¿en nombre de qué principio puede el hijo subir hasta su padre para exigirle por asalto, cuenta de sus acciones?

—En nombre de la mútua reciprocidad, Sr. D. Justo: yo recuerdo vagamente que mi pobre madre, cuando por la noche me hacia repetir ciertas oraciones que ya he olvidado, me hablaba de Dios, de afectos dulces, de deberes que cumplir, del amor á nuestros semejantes, y hasta me acuerdo que una noche me hizo derramar lágrimas con la sencilla narracion de un niño que se sacrificaba, con la sonrisa en los lábios, por salvar á su hermana de un peligro que la amenazaba. Bajo la dulce influencia de aquellos consejos y de aquellas oraciones, yo he soñado sentimientos nobles y elevados, grandes empresas, sacrificios heróicos en bien de los demás, y más de una vez he entregado á una madre desdichada ó á un ser hambriento, el dinero destinado á mis juguetes ó á mis caprichos. Dominado por estos instintos, que hoy no se cómo calificar, entré en la vida, que no era ni con mucho lo que yo habia soñado. Con repetición se me hizo avergonzar de mis sentimientos humanitarios: mis arranques generosos, si alguna vez los tuve, sirvieron de objeto de picantes burlas por parte de los jóvenes con quienes me reunia, y mi padre, sí señor, mi padre, me hizo pronto comprender que, no habiendo en el mundo mas que explotadores y explotados, la conveniencia estaba en colocarse

siempre al lado de los primeros y nunca de los últimos. Es una moral que, por lo ménos, nos ahorra muchos dolores.

—Pero que no nos permite nunca saborear las inefables dulzuras del bien—contestó D. Justo.—No consiste la felicidad en sacrificar á los demás, sino en sacrificarnos por ellos.

—Es una vieja teoría que ya está muy desacreditada.

—Es la aspiracion de todo ser noble y honrado.

—El señor espera á D. Justo—dijo Sebastian, apareciendo en la puerta del comedor.

—Amigo mio, permítame Vd. que le dé este nombre—dijo al jóven D. Justo, levantándose y estrechando su mano;—ya hablaremos más despacio. Mucho me aflige su extravío; pero Dios, repitió el anciano ante un movimiento de desagrado de Alonso, —si señor, Dios—retiene á veces medicinas tan poderosas para curar las almas enfermas, y sabe aplicarlas tan oportunamente, que abrigó la confianza de que la luz se hará para Vd. ¡Se ha hecho para tantos!

Y D. Justo, profundamente conmovido, siguió á Sebastian al despacho de Mendoza, en tanto que Alonso, un momento indeciso, sacudió la cabeza como si pretendiera desembarazarla de huéspedes importunos, y se lanzó á la calle huyendo, al parecer, de las palabras de D. Justo, que persistentes, resonaban en sus oídos.

FRANCISCO J. COBOS.

(Concluirá).

NUEVAS VIAS INTEROCCEÁNICAS

República de Nicaragua.—Proyectos del Presidente D. Pedro Joaquin Chamorro.—Telégrafos.—Canalización de los ríos San Juan y Tipitapa.—Ferro-caril al Pacífico.

Ha dicho un gran poeta contemporáneo que las verdaderas profecías del porvenir de los pueblos son sus necesidades.

Pocas veces una necesidad más grande ha servido de profecía á un porvenir más brillante, como esta de una comunicacion directa entre los dos grandes mares Atlántico y Pacífico viene siéndolo desde principios del siglo décimosexto, para toda la region centro-americana.

En un excelente libro sobre la República de Nicaragua, publicado hace pocos años en francés y en español, se encuentra un catálogo de 104 obras consagradas exclusivamente á la cuestion de canalizacion interoceánica.

Nombres tan ilustres como los de Luis Napoleon Bonaparte y Miguel Chevalier figuran al frente de algunas de esas obras, producto, en verdad, casi todas de este siglo; pero desde los tiempos en que atormentaba y enardecia la vejez de Colon el *secreto del estrecho*, cuyo descubrimiento fué el anhelo de su cuarto viaje al Nuevo Mundo, hasta el instante que corre y en el que los Gobiernos de Honduras y de Nicaragua se afanan cada uno, segun los elementos de que disponen por la sustitucion—realizacion virtual diriamos mejor—del ensueño colombino, no ha habido un solo escritor, llámese Las Casas ó Humbolt—ni un solo gobernante llámese Guzman, Leiva, Medina ó Chamorro—que no se hayan ocupado de esta solucion siempre anhelada, siempre urgente, cada dia más posible, y sin embargo, difícil aun y lejana en su perfecto desarrollo.

Nosotros en una publicacion consagrada al estudio de todas las cuestiones americanas hemos trazado ya á grandes rasgos la historia de los principales proyectos ó bosquejos de comunicacion inter-

occéanica (1). Sin perjuicio de repetir algun que otro dato de los entonces aducidos, vamos á ocuparnos ahora especialmente de las vías nicaragüenses posibles y con más atencion aun de la actualmente proyectada por el presidente Chamorro, conforme á los estudios de un ingeniero Norte-americano.

Este plan tan modesto en sus medios de realizacion como fructífero para lo porvenir, ha empezado ya á ejecutarse á la hora presente y está destinado á servir de base al vastísimo proyecto de la gran vía lacustre-fluvial entre el Atlántico y el Pacífico.

«Desde que llegó al poder el actual Presidente, dice una carta de Nicaragua, acaricia el propósito de lanzar á la República en la vía del progreso. Varios son los proyectos que está en vísperas de realizar. Actualmente (2) se ocupa de una línea telegráfica y de hacer los estudios para la composicion del puerto y rio de San Juan del Norte. Para este último se ha hecho venir de los Estados-Unidos un ingeniero que ha formado parte de varias comisiones enviadas aquí por el Gobierno norte-americano á estudiar la ruta más á propósito para el canal interoceánico, y aunque se hallaba empleado en el arsenal y astillero de Washington el Gobierno tuvo la deferencia de concederle licencia para pasar á Nicaragua. Los trabajos de este ingeniero son muy satisfactorios. Segun él, con un gasto relativamente pequeño, atendiendo á la magnitud de la obra, se hará la composicion indicada. Piensa el presidente canalizar el rio de Tipitapa, para cuya obra bastarán *cient mil pesos fuertes* segun los presupuestos que se han formado. Concluidas esas obras no habrá obstáculo para la navegacion desde el Atlántico hasta el lago de Managua. De este lago al Pacífico hay un pequeño trayecto, y el terreno es tan plano que, segun se ha calculado, la construccion de una milla de ferro-carril costará de doce á quince mil pesos. Por manera que con un gasto de millon y medio de pesos, segun los cálculos más aproximados, tendremos una nueva línea de comunicacion interoceánica que haga competencia al ferro-carril de Panamá. Son inmensas, prosigue la carta, las ventajas que la apertura de esta nueva línea ofrecerá al comercio en general. Comprendiendo esto varios gobiernos de Centro-América han ofrecido su apoyo al de Nicaragua para realizar tan importante proyecto. El Gobierno está en disposicion de acometer la obra por cuenta del Estado ó haciendo una concesion á una compañía que con tal objeto quiera organizarse. Usted, concluye nuestro apreciable y auto-

(1) *La Crónica Hispano-Americana*, núms. 1, 2, 5 y 8.—Madrid de 1875.

(2) La carta que extractamos lleva la fecha de 1.º de Diciembre de 1875.

rizadísimo amigo, puede, por medio de la prensa, hacer conocer en el Viejo Mundo este proyecto, que una vez realizado, reportará á ese comercio muchos beneficios, siquiera sea por que se sustraerá del enorme gravámen que le impone la compañía del ferro-carril de Panamá.»

La explicacion de cómo una obra del coste de unos cuantos millones de reales pueda coadyuvar enérgicamente á la ejecucion de otra que asciende á la enorme cantidad de 150 millones de pesos, es asunto sobrado para un artículo.

Es frase frecuente entre los hombres de negocios, hijos de sus obras, que los primeros mil duros son los difíciles de ganar; la América es entre los pueblos modernos, lo que los hombres de *nada* son en la sociedad ordinaria: lo que en estos hace la actividad y la inteligencia, lo hace en aquella la riqueza virginal de su suelo: los primeros pasos han sido, pues, y continúan siendo, los más difíciles: el primer millon de escedente en el presupuesto, el primer camino, el primer puerto, la primera fábrica, la primera colonia, son las obras magnas en aquella tierra. Una vez que cualquiera de estos ensayos arraiga, ya lo demás se hace por sí mismo; y segun otra frase vulgar—de aplicacion muy oportuna en este caso de canalizacion dificultado especialmente por los enormes desniveles del terreno canalizable—los montes se hacen llanos.

En toda la América Latina, más aun en la América Central, y particularmente en Nicaragua, todo problema económico se presenta de una manera bien distinta de cómo se le conoce en Europa. Aquí de lo que se trata siempre es de crear riqueza: allí lo que importa saber es el modo de utilizar la que existe: aquí se busca con ánsia empleo al capital: allí falta el dinero que encuentra siempre empleo lucrativo: aquí la abundancia de brazos y aun de maquinaria, produce crisis industriales: allí la carencia de ambas cosas son causa de languidez mortal para la industria y el comercio: aquí la carencia de primeros artículos de consumo producen la miseria y la desesperacion del proletariado: allí el ningun valor de esos primeros elementos imposibilita el estímulo necesario para elevarse á la adquisicion de los otros.

Así, que toda cuestion particular de importancia está afectada de tal modo por el estado general del país, que sin ocuparse previamente de la mejora general de este, aquella acaba por resultar imposible.

Esta es la verdadera razon de la utilidad inmediata y trascendental al propio tiempo, de los proyectos del Presidente actual de Nicaragua.

La extension exacta de esta República, es difícil de determinar hoy que aun están pendientes cuestiones inveteradas sobre límites con Honduras y Costa-Rica, especialmente con esta última; pero cualquiera que sea la resolucion definitiva de estas cuestiones, el territorio nicaragüense siempre aparecerá dividido por el rio San Juan, el lago de Nicaragua, el Tipitapa y el lago de Managua en dos grandes regiones, de las cuales la más vasta, la oriental, está casi despoblada y salvaje, y la occidental encierra casi por completo la riqueza en explotacion ó más fácilmente explotable de la República. Esta parte, que la forman, contando de Norte á Sur los departamentos de Chinandega, Leon, Granada, Rivas y Guanacaste, es, como su situacion occidental deja indicado, costera del Pacífico. Poner en comunicacion con Europa y las costas del Atlántico á estas regiones, dar salida y con la salida estímulo á la produccion nacional, animar la colonizacion en masas y el establecimiento de industrias, multiplicar el valor de los terrenos y el importe de las rentas es ya tarea que por sí sola merece elogio y auxilio de parte de los capitales europeos, tan interesados en la explotacion de aquellas riquísimas regiones. Si á esto se añade que entre todas las vias interoceánicas conocidas, sea la más barata, sin ser por eso ménos cómoda que ninguna, las utilidades de la empresa llegarán al límite de toda racional exigencia.

Todo el mundo sabe que el precio de los portes de una vía férrea ó de un canal, no depende directamente de su longitud, sinó de los gastos de construccion. Las empresas constructoras no pueden graduar sus derechos á razon de tanto por kilómetro; luego si un ferro-carril, siquiera tenga la mitad de longitud que otro, ha exigido en desmontes, en túneles, en puentes dobles gastos que ese otro, doble tendrá que ser y seguirá siendo, ínterin la competencia no le obligue á modificar sus exigencias, el precio de portes y pasajes.

Las dos vias interoceánicas centro americanas, en explotacion una, desde hace diez y nueve años, la de Panamá; en construccion la otra, la de Honduras, han costado ó han de costar á las empresas constructoras ocho millones de pesos fuertes la primera, seis y medio la segunda. Si la vía fluvial-férrea de Nicaragua no asciende á la quinta parte de la menor de estas dos cifras, aun aumentando proporcionalmente el precio de sus portes, segun la magnitud de las distancias recorridas, tendrá que ser doble ó triplemente más económica que las anteriores.

La gran dificultad de toda comunicacion interoceánica ha sido siempre el desnivel de los terrenos operables: este desnivel ha

imposibilitado hasta ahora la apertura del canal directo por cualquiera de los muchos puntos en que desde Darien (Panamá) á Tehuantepec (Méjico) se ha intentado en varias ocasiones. Hoy es cosa admitida por cuantos han estudiado este asunto, que la canalizacion por el Istmo de Rivas es la única posible. Esta obra se divide en tres partes: canalizacion del San Juan, desde el puerto de San Juan del Norte al lago de Nicaragua. Navegacion del Lago y creacion de un puerto en la desembocadura del Sapoa. Canalizacion del Sapoa en parte, y continuacion á través del Istmo de Rivas, hasta la bahía de Salinas; esta parte es la más costosa, y exige numerosas esclusas.

A pesar de todas estas dificultades, la utilidad del proyecto es tan conocida que acabará por realizarse; pero por extraño que parezca á los que están acostumbrados á creer en la omnipotencia de los grandes pueblos de Europa y América; para los que han visto la terminacion del Canal de Suez y del ferro-carril de San Francisco, la empresa del Canal de Nicaragua es superior á la fuerza de la riqueza, y todo el mundo necesita aun que el interés aumente, que el comercio entre uno y otro hemisfério acrezca más cada dia, para que llegue la hora de acometer esta obra titánica, *desideratum* de la generacion actual, y que se resiste al empuje de su oro como el paso por el Polo Artico, ese otro gran deseo, esa otra gran necesidad de nuestros tiempos, se resiste á la audacia y saber de los más expertos navegantes.

¿En qué puede influir á la aproximacion de este momento la obra acometida hoy por el presidente Sr. Chamorro?

Despues de lo que dejamos dicho ya es más fácil la explicacion; pero aun queda mucho que añadir.

La base de operaciones de todas las empresas constructoras de vías á través de parajes feraces y abandonados está en la explotacion de los terrenos.—Cuanto más valiosos sean estos más probabilidades tiene la empresa de reintegrarse, con esta segunda especulacion, de los gastos de la primera.

La empresa del Canal de Suez tuvo tal confianza en el resultado de esta alza de los terrenos, que mucho antes de terminado el canal y cuando habia empleado 200 millones de francos en la adquisicion de aquellos—no vaciló, con tal deseo, en enagenarlos, en arros-trar los inconvenientes de un empréstito; el ferro-carril de San Francisco tambien ha contado desde el primer momento con esta alza para mantener el crédito de sus acciones.—Con la garantía de los cortes de maderas preciosas y de construccion en los bosques del Estado colindante al trazado de la línea, garantizó á los accio-

nistas recelosos la empresa del ferro-carril hondureño, que dicho sea de paso, ya estaria construido y en pingües ganancias sin la mala fé de los fideicomisarios encargados en Europa de la emision del empréstito.—La mala calidad de las tierras que atraviesa la vía férrea de Panamá ha sido causa del excesivo coste de la obra. Nicaragua no se halla en este último caso. La cuenca de los rios San Juan y Tipitapa, las costas de los lagos de Nicaragua y Managua son fertilísimas. El departamento de Chontales, á la rivera derecha del San Juan subiendo al lago, es famoso por sus minas de oro y la abundancia de sus ganados: la falta de poblacion y su proximidad al territorio mosquito (límite oriental del departamento) imposibilitan hoy la explotacion de las maderas y el desarrollo de la agricultura. La proximidad del San Juan, gran ingreso al centro de la República ha sido, triste es recordarlo, ocasion más frecuente hasta ahora de ruinas que de prosperidades. Las invasiones piráticas de que Nicaragua hasta en nuestros dias ha sido objeto y que es de esperar no vuelvan á repetirse en lo sucesivo, han tenido lugar casi siempre por el rio San Juan y la ruina del puerto (sobre el Atlántico) San Juan del Norte, en cuyos reparos se ocupa hoy el Gobierno, es triste recuerdo de la última de estas calamidades que han convertido en daño del país sus elementos de riqueza.

Pero continuemos en la enumeracion de los departamentos que atraviesa la gran vía fluvial del San Juan.—Rivas se estiende por toda la orilla izquierda (occidental) del rio y del lago hasta Granada.—Rivas es uno de los más ricos departamentos de la República, y puede serlo mucho más por la colonizacion; está tambien despoblado en casi su totalidad; aunque húmedo, es sano por su alto nivel; forma una calzada larga y relativamente estrecha desde la desembocadura del rio en el lago hasta Granada: esta calzada tiene al Levante el lago, al Poniente el Pacífico. Júzguese si tierras fértiles, colocadas en tal situacion, son susceptibles de adquirir alto precio.—Granada es el departamento central de la República; Granada y Managua son sus principales poblaciones; el Tipitapa atraviesa todo su territorio de un lago al otro. De Granada, dice un escritor notabilísimo, gran conocedor de las vicisitudes y de los elementos del país (1): *Se tendrá una idea de la importancia de su comercio sabiendo que, arruinada completamente en 1856, ha podido ya levantarse casi totalmente y formar nuevos capitales sin haber hecho bancarrota.* Y pocas líneas despues añade: «Granada saca su subsistencia, no de los campos que la rodean, los cuales

(1) Paul Lévy, París, 1873, Nicaragua.

están incultos y desiertos hasta cierta distancia, sino de los numerosos pueblos indígenas situados al Sudoeste, sobre la meseta del Diríomo.» Véase si tales terrenos no están pidiendo explotación. Una falta grande tienen, y es la carencia de aguas; pero como á pesar del alto nivel de esta comarca sobre el lago (58 pies), las obras de un canal de riego, siquiera sea con presas para alzar el agua, distan mucho de ser tan importantes como las de un canal de navegación, es de desear y de esperar que el Gobierno procure el remedio á esta sequía de las tierras, con lo que habrá creado un verdadero campo de ensayos á la colonización europea. Porque la proximidad de los lagos y de la capital de la República, la tranquilidad de aquellos campos vecindados por indígenas pacíficos presentan condiciones preferibles para el extranjero á una feracidad mayor rodeada de riesgos y penalidades.

El departamento de Leon tiene unas 30 leguas de costa en el lago de Managua. Es llano, aunque atraviesa su centro la sierra de los Marrabios; el clima es caliente, excepto al Norte en que las pendientes son frescas; «*está casi desierto.*» En efecto, de las 35.000 almas que lo pueblan, 31.000 habitan las dos ciudades de Leon y Subtiaba, que en rigor forman una sola. El límite Sur del departamento es el Pacífico.

También linda al Sur con el Pacífico el departamento de Chinandega.

Los productos de exportación de todos estos vastos territorios, son el azúcar, el algodón, el añil, el café, el cacao; los metales preciosos, drogas, maderas de construcción y de adorno, el *hule*, y otras sustancias resinosas igualmente apreciadas.—Del añil sabemos que desmerece en los mercados europeos por lo imperfecto de su embalaje en toscos zurrones de cuero.

Muchos de los otros artículos se producen con facilidad extraordinaria, pero unidos al plátano y al maíz y faltos de elementos de exportación, se dedican casi en totalidad para el consumo. Los mataderos y las fábricas de curtidos, tan productivas en el Plata, no prosperan todavía en estas comarcas—donde un bienestar relativo imposibilita los esfuerzos del Gobierno para el desarrollo de la industria.

Véase si, con estas condiciones y á la oportuna creación de colonias, no daría en pocos años pingües resultados la empresa de canalización y ferro-carriles que ocupa en primer lugar nuestra atención al trazar estas líneas.

No es ciertamente en España, donde el comercio y las relaciones con Centro-América casi no existen, por desgracia nuestra, y

como en las sucesivas, se desconocía el verdadero valor del talento, cuando no se despreciaba después de haber explotado hipócritamente sus beneficios.

El siglo XVI fué también el siglo de Cervantes y de Shakespeare; de su fecundo seno habían de surgir estos dos astros refulgentes, para que derramaran su vivísima luz, el primero sobre España, el segundo sobre Inglaterra, luz que enviara sus reflejos por todos los ámbitos del mundo, y cuyos destellos forman todavía y formarán eternamente la corona de gloria que se eleva sobre estos dos grandes pueblos. Cervantes nació el año 1547 y Shakespeare el 1564: diez y siete años solamente mediaron entre la aparición de estos dos grandes hombres. Ambos habían de derramar abundantes lágrimas durante su peregrinación por el mundo, sin que una mano protectora los apartara del camino de la desgracia; ambos habían de exhalar su último aliento en el mismo día, para remontar sus espíritus inmortales en digna unión hasta el trono del Eterno.

Séanos permitido señalar aquí algunos de los rasgos más culminantes de la vida de estos dos hombres privilegiados. Miguel de Cervantes Saavedra, después de haber pulsado la amorosa y dulce lira, arrastrado por el torbellino de la desgracia y su carácter aventurero, fué hasta Italia, en donde sentó plaza en las tropas españolas residentes en aquella nación. Soldado valiente, peleó con ardor en Lepanto, conquistando el testimonio de su heroísmo y el de la ingratitud de su patria, tres heridas de bastante consideración. Cautivo en Argel del célebre corsario Arnante Mamí, pudo al fin ser rescatado y volver á España. William Shakespeare, hijo de un carnicero de Stratford, abandonaba por entonces también, muy joven aun y perseguido, el pueblo de su naturaleza, y marchaba á Londres acompañado de la miseria. Allí era donde debía más tarde, pasando por la degradante escala de otros oficios tan bajos como el anterior, desarrollar su ingenio y crear el *Macbeth*, el *Otelo*, el *Hamlet*, el *Romeo y Julieta* y otras grandiosas obras.

Volvamos á Cervantes. La desgracia, que no se cansaba de perseguirle, lo sacrificó á una nueva violencia y lo sepultó en un calabozo. Allí empezó su obra maestra, el *Don Quijote*, fruto de sus profundas meditaciones sobre su siglo, y pensó con ella hundir en los abismos del desprecio y del olvido, una lite-

ratura ridicula y extravagante, corruptora de la moral, que habia indignamente usurpado la atencion y amor que tan solo se deben á la belleza. Gigante empresa que solo el génio de Cervantes podia llevar á feliz término. Shakespeare, inflamado por el espíritu de Melpómene, creaba el teatro inglés, mientras que Cervantes, despues de pagar su tributo á Talia, escribia ese inmortal libro que la posteridad contempla atónita.

No pensemos en los defectos de estos dos grandes hombres. Si Cervantes no se sintió inflamado del mismo estro que Lope de Vega y Calderon, concibió en cambio uno de los más grandes pensamientos que se han agitado en la mente de los hombres, y lo realizó con unas facultades verdaderamente prodigiosas. Si Dryden, Pope, Dacenant, Shaftesburg, Tate, Milton, Rowe, Jhonson y otros muchos encontraron defectos en Shakespeare, fueron los propios de su siglo y los característicos del idioma inglés, que por entonces aun no se habia despojado de los giros afectados y groseros de los tiempos bárbaros, y estaba salpicado de modismos extranjeros. Prescindamos, pues, de estas faltas, ligeras nubes que no han podido oscurecer la gloria de ambos génios. El *Quijote* ha hecho olvidar los malos versos que escribiera Cervantes, como el idealismo encantador de lady Macbeth, Desdémona, Julieta, Ofelia y Margarita, y las bellezas de primer orden del númen trágico de Shakespeare, han borrado la impresion que pudieran haber hecho sus defectos. Apartémonos de la idea de analizar sus obras, empresa superior á nuestras fuerzas; alejémonos del propósito de repetir en estas humildes líneas lo que sobre las comedias de Cervantes y las tragedias de Shakespeare han dicho tantos ilustres críticos, y pensemos solo en la amargura que sufririan en los últimos años de su vida estos dos grandes hombres. El primero, enfermo, abandonado de todos, veia acercarse con paso precipitado el momento de su muerte, y se quejaba del desvío y de la ingratitude de los hombres. Dos solamente le habian amparado en su soledad, consolado en su afliccion: un noble y un arzobispo. Shakespeare tambien se vió abandonado de todos, hasta de la reina Isabel que terminó con el desprecio la proteccion que habia empezado á dispensarle. Por esta razon se cree abandonó el teatro, á los cincuenta años, acusado prematuramente de la indiferencia de los hombres, y dos años despues, el 23 de Abril

de 1616, murió en Newplace, el mismo día que Cervantes entregaba su alma á Dios.

¡Qué fatal coincidencia! ¿Se habían dado misteriosa cita estos dos génius para abandonar juntos sus ingratas patrias? ¿Se cansaron ambos al mismo tiempo de las miserias terrenas? Inglaterra y España podrán responder. Cervantes hizo una jornada más larga que Shakespeare. Cervantes murió á los sesenta y nueve años y Shakespeare á los cincuenta y dos. Ambos encontraron por el pronto ignorada tumba; el primero en la iglesia de las Trinitarias de Madrid, el segundo en la de Stratford.

El siglo XVI recompensó el mérito de Cervantes y de Shakespeare, del mismo modo que el siglo XIV habia premiado el de Dante. No era, pues, el estado de ignorancia y servidumbre en que yacian sumidas aquellas edades, la causa de tanta ingratitud. Posteriormente y con otros grandes hombres, sábios, guerreros, poetas y pintores, que han levantado sus pueblos hasta las cumbres de la grandeza, hemos observado el mismo indiferentismo, la misma injusticia. ¿A qué, pues, se debe esta conducta para con los hombres á quienes las naciones deben tantos progresos y tantas glorias? Se debe á que no comprendemos su inmenso valor, y somos incapaces de apreciar la extension de sus talentos. Se debe, como dice Chateaubriand, *á que no conocemos su naturaleza inmortal hasta el momento de su desaparicion*. Cuando nos dan su último adios, y remontan su espíritu en atrevido vuelo á otras regiones, en la luminosa huella que dejan en pos de sí, empezamos á conocer su inmortalidad y nuestra criminal indiferencia; entonces es cuando nos dicen como el ángel á Tobías: «Soy uno de los siete que están constantemente al lado del Señor.» Y comprendemos nuestra culpabilidad y la lloramos copiosamente.

Entonces es cuando arrepentidos, aunque tarde, hacemos toda índole de esfuerzos por borrar el recuerdo de nuestra ingratitud, pero en vano, porque las páginas de la Historia conservan cuidadosamente el padron de tanta ignominia. Solo un recurso nos queda y á ese apelamos: amontonar piedras sobre sus veneradas cenizas, levantarles monumentos, erigirles estátuas, grabar sus nombres en mármoles y bronces. Así queremos rehabilitarnos á sus ojos. Pero ellos, ¿qué necesitan de esos

homenajes que llegan tarde? De no rendírseles, ¿dejarán sus sepulcros de estar rodeados de esa aureola de gloria que todas las vanidades de los hombres no pueden eclipsar? ¿Dejarán sus espíritus inmortales de sentir satisfaccion suprema por sus obras y toda clase de dichas eternas, allá en el seno de la divinidad en que descansan? No ciertamente.

¡Sombras augustas de Cervantes y Shakespeare, no necesitáis vosotras que los trabajos de los siglos levanten monumentos á vuestra memoria, ni que la posteridad teja guirnaldas para vuestros sepulcros! ¡Qué significa esa gloria comparada con la que os rodea en esas alturas que á vosotros solos es dado alcanzar! ¡Qué significan los aplausos de los hombres comparados con la sonrisa del Eterno que habreis recibido ya en premio á vuestros gloriosos hechos! Nada. Reposad, oh espíritus inmortales, en ese dulce sueño que velan los ángeles del cielo, y dignaos aceptar los homenajes de los pueblos que lloran vuestra ausencia de la tierra que engrandecísteis, derramando en ellas vuestros divinos dones; sí, aceptad el tributo de admiracion y arrepentimiento que os rinden las generaciones, contemplando atónitas las grandes empresas que realizásteis, cuando recuerdan el pasado y no tienen lágrimas bastantes para lavar sus culpas.

En dias como el de hoy, en que se cumple el aniversario doscientos sesenta de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra y William Shakespeare, nos parece oportuno recordar á los hombres el ejemplo de sus ingraticudes, que han podido en mas de una ocasion manchar las limpias páginas de la brillante historia de dos grandes pueblos; España é Inglaterra. Meditemos, pues, sobre la injusticia de los siglos y aprendamos para no olvidarlo nunca, lo que se debe á los *viajeros de naturaleza inmortal que de tarde en tarde vienen á sentarse á nuestra mesa.*

JOSÉ E. DE LA CUESTA Y TORRES.

IMPRESIONES DE UN CESANTE

¡Yo, inocente, en paz vivía!

Habia leído en un periódico—ministerial por más señas—que la situación era esencialmente reparadora, conciliadora y, sobre todo, conservadora. ¿Cómo había de figurarme que no me conservara en mi humilde destino?

El mismo periódico añadía que acababa de abrirse una nueva era de bienandanza y prosperidad, capaz de dejar en mantillas á la multitud de nuevas eras de prosperidad y bienandanza que han venido sucediéndose en nuestro afortunado país desde que empezó la moda, poco después de los primeros franceses, á lo que creo. ¿Podía yo pensar que en esa era había de encontrarme sin trigo para amasar mi modesto pan cotidiano?

Un compañero mío de oficina, que por cierto acababa de ser ascendido, me había asegurado bajo su palabra que nuestro ministro era un modelo de severos Catones y de justos Aristides; un dechado de todas las virtudes teologales y cardinales; el mirlo blanco ó el cisne negro, como si dijéramos de la zoolo-gía gubernamental. ¿Porqué, pues, había yo de temer? ¿Acaso no tenía bien sentada mi baza de empleado probo, laborioso é inteligente, dicho sea con la modestia debida?—(Segun santa Teresa la mejor modestia es la verdad.)—¿Acaso el director general de mi *ramo*—un excelentísimo señor recto como un huso, estirado y tieso como un cuello postizo, que se hacía dar tratamiento hasta por su misma suegra y dormía con la banda de Isabel la Católica sobre la almilla de franela—no se había dignado un día descender desde su Olimpo para darme un golpe—

cito en el hombro con aire protector y decirme: «Fulano, estoy contento de Vd.»»

Aunque las cesantías menudeaban, más todavía que los manifiestos de los constitucionales; aunque en *la casa* apenas se hacía otra cosa que ocuparse de lo que abusando de cierta figura retórica, llamaban el *arreglo* del personal, yo estaba tranquilo y descuidado, como si aquello no fuera ni pudiera ir conmigo nunca.

Tal era la fé que me inspiraba la ponderada rectitud del *Jefe*, que hasta veía con gusto y aplaudía sin reserva—¡necio de mí!—aquel movimiento vertiginoso de la barredora ministerial. «Cuando un ministro de este calibre»—me decía yo—«se dedica con tal preferencia á la estirpacion de funcionarios públicos, claro es que los estirpados deben ser unos ignorantes ó unos perezosos, ya que no unos ladrones ó cosa peor si cabe, y que con esta operacion quirúrgica ha de quedar la *Administracion* depurada de toda escoria y tan al pelo como jamás lo estuvo.»

Verdad es que de mi misma oficina habían salido la mayor parte de mis compañeros, quedando solo conmigo tres ó cuatro de los antiguos—*rari nantes in gurgite vasto*,—á quienes no llegaba la camisa al cuerpo.

Sin duda al ver pelar la barba de tanto vecino, debí echar en remojo la mia; tanto más, cuanto que entre los salientes había algunos tan buenos como yo, á mi juicio, si no mejores, y de quienes nunca hubo la menor queja. Pero—ya digo—el Ministro era para mí poco ménos infalible que un Concilio ecuménico, y antes que suponer que aquellos empleados podían haber sido víctimas de un error—más ó ménos involuntario—de su parte, preferí creer que tendrían algun *vicio oculto*, de que yo por falta de perspicacia no había llegado á apercibirme. ¡Hasta ese extremo llegaba mi candidez, rayana de la simpleza.

Ni aun bastaba á ponerme sobre aviso la cargante insistencia con que uno y otro día en el paseo, en el café, en la oficina, en todas partes, amigos y conocidos, admirados y casi como quejosos, me preguntaban: «¿Y de Vd. qué hay? ¿Todavía no le han limpiado á Vd. el comedero?»

Estaba ciego—en una palabra,—y me obstinaba en no ver la luz; dormía—en fin—con un sueño más pesado que el de

los siete durmientes, sobre una mina atascada de picrato de potasa, como pudiera hacerlo en un colchon relleno de mullidas plumas, y no habia fuerza humana capaz de despertarme.

¡Al cabo llegó la catástrofe, y no hubo ya manera de seguir haciéndose el sueco! ¡Su Excelencia puso fuego á la mina, la funesta luz de la realidad deslumbró mis ojos, y mi tranquilo sueño se fué con mil de á caballo, para no volver nunca!

Aquel día era un hermoso dia de primavera. El sol brillaba con esplendor inusitado, en medio de un cielo limpio como una patena y azul como una bola de añil; los árboles de la calle de Alcalá ostentaban un verde tan intenso y vivo, que no parecia sino que acababan de salir de la fábrica, nuevos y flamantes; los pájaros domiciliados en sus copas cantaban alegremente á mi paso, como haciéndome un amistoso saludo. Yo tambien iba alegre, influido por las caricias de aquella naturaleza hipócrita y zalamera, y lentamente me dirigia á mi oficina por la acera del teatro de Apolo, aspirando con delicia el aire puro y embalsamado de la mañana, bañándome con sibaritismo en la atmósfera tibia y trasparente que amorosa me envolvía con sus invisibles ondas.

En poco más de diez minutos me habia encontrado tres jorobados nada ménos—feliz augurio—y un sinnúmero de mujeres hermosas, rubias y morenas, altas y bajas, pollas y jamonas. La digestion de mi almuerzo marchaba perfectamente, y el coracero que iba fumando se dejaba quemar sin la menor resistencia. Además, llevaba dos duros en el bolsillo, cosa rara y difícil para un hijo del presupuesto, cuando—como sucedia entonces—se acercaba el último dia del mes, término y meta infranqueable de la existencia de todo sueldo bien nacido.

Poco antes de llegar al café de Praga, ví venir hácia mí el portero de mi oficina, que sin saludarme ni otro preámbulo, me abordó diciendo:

—A su casa de Vd. iba: me ahorra Vd. medio viaje.

Por el momento no me fijé en aquella falta de atencion cometida por el más cumplimentero y empachosamente respetuoso de todos los porteros habidos y por haber; ni en la manera záfia y brusca con que añadió:—Esto para Vd.,—dirigiéndome al mismo tiempo una mirada insolente y hasta despreciativa.

Aquel *esto* era un pliego con el sello del Ministerio, y mi primer idea al tomarlo—¡resueltamente yo estaba en habia!—fué la de que contenia la credencial de cierto ascenso, por el que venia suspirando hacia muchos meses. Lleno de júbilo, eché mano al bolsillo para dar albricias al portador de las que suponía felices nuevas, y exclamé con estúpido entusiasmo:

—¡Oh Ministro eminente y archi-justo! ¡Tú vivirás en la Historia, y hasta la consumacion de los siglos seguirán á tu nombre inmortal las bendiciones de un oficinista agradecido!

Afortunadamente el portero no pudo reirse en mis barbas, porque—tambien sin despedirse y tan bruscamente como habia llegado—habia vuelto pies atrás y estaba demasiado lejos para oír mis tonterías.

Ya lo habreis adivinado; de vuestra perspicacia no debe esperarse otra cosa. Lo que el fatal pliego contenía—en vez del soñado ascenso—era una cesantía en toda regla.

Verdaderamente lo mismo venia á ser.—¡Cruel irrisión!—«¿Qué es media vuelta á la derecha?»—preguntaba un quinto á su sargento.—«Lo mismo que media vuelta á la izquierda, solamente al revés.»—¿Qué es en efecto una cesantía, sino el reverso de una medalla cuyo anverso es el nombramiento?.....

Al leer la frase sacramental, al enterarme de que el Ministro habia tenido *á bien*—¡á bien decía con todas sus letras!—plantarme en medio del arroyo, y condenarme á perpétuo ayuno, lo que pasó por mí, no es para explicado en el pobre y mezquino lenguaje que tocó al hombre en suerte el día de la Creacion.

Quedéme frio y abrumado, como si la catarata del Niágara, á manera de inmensa ducha, hubiera caido sobre mi cabeza: en el estómago sentí la misma impresion que si me lo hubiera aplastado con uno de sus tremendos golpes el enorme martillo de la fábrica de Krupp; y por detrás, en la parte donde la costumbre ha establecido que los criados de comedia reciban los puntapiés de sus amos—¡sangrienta alegoría!—me pareció que me aplicaba con violencia irresistible la punta de su colossal bota el gigante Goliat ó alguno de sus hermanos mayores.

¡Y cómo cambió todo á mi alrededor en un abrir y cerrar de ojos!—Me rio yo de los cambios de decoracion de *La redoma encantada*.—Como si en aquel mismo instante me hubieran puesto sobre la nariz unas gafas de cristal ahumado, el sol palide-

ció á mi vista, y una gasa oscura empañó el azul del cielo. El follaje de los árboles parecia haberse marchitado y envejecido como si ya estuviera cercano el otoño. El canto de los pájaros sonaba en mis oídos, no ya como un cariñoso saludo, sino como una burlona silba, con que los burlones volátiles acegieran mi fracaso. Aquel hermoso y alegre día se habia trocado—por último—en un día triste y sombrío, como aquel *Domingo nublado de Londres* en que Víctor Hugo supone que debió nacer el *spleen*.

Cuando cedió la presión aplastadora del suceso; cuando volví en sí—como diría *La Iberia*;—cuando me reintegré en la posesión de mi *yo*, como diría cualquier filósofo chirle,—el primer recuerdo que á las mientes me vino fué el de mi sastre..... y no pude ménos de enternecerme. ¡Pobre hombre! ¡El, sin comerlo ni beberlo, habia de ser uno de los primeros mortales que sufriría las consecuencias de mi angustiada eciopía! ¡El habia de ver convertirse en deuda diferida—excesivamente diferida—el importe de la cuenta pendiente, aun no formada siquiera, á pesar de mis excitaciones, á que con loca confianza habia contestado siempre: «No corre prisa: ya la formaré cuando me sobre el tiempo.»

Luego pensé en mi mujer y en mis hijos, y un agudo dardo atravesó mi corazón por la sensible parte donde anidan el amor conyugal y el paternal. «¡Infelices!—exclamé para mis adentros—¡qué suerte tan desgraciada la vuestra! ¡El cielo tenga piedad de vosotros!»

No se estrañe que solo en segundo término me acordara de mi mujer y mis hijos: todavia no he tenido tiempo ni ocasión de tomarles todo el cariño de que son dignos. Debo advertir, para la mejor inteligencia de este interesante pasaje, que aun soy soltero—en buena hora lo diga—y que la mujer y los hijos de que me acordaba entonces, eran la fiel compañera que trataba de buscar, tan luego como me dieran el ascenso pretendido, y los graciosos pequeñuelos que de la feliz unión proyectada debían nacer, para encanto de mi edad viril y apoyo y auxilio de mi ancianidad.

¡Ilusiones engañosas,
Livianas como el placer!

Ocupado en estos tristes pensamientos y en otros no más

alegres, empecé á vagar por las calles, sin propósito ni dirección fija, maquinalmente, y sin darme cuenta de lo que hacia.

Y las alucinaciones continuaban extraviando mi excitada imaginación.—Una de las mujeres más hermosas de Madrid pasó por mi lado, y me pareció que era tuerta y chata. Me acerqué al escáparate de unos tiroleses y tuve que retirarme en seguida abochornado, porque creí ver que uno de los muñecos me sacaba la lengua y se reía burlonamente de mí. Todos los transeuntes me miraban con aire desdeñoso ó compasivo. Tropezé con uno de ellos—tan distraído iba—y al decirme el bueno del hombre: «Perdone Vd.,» me pareció que iba á continuar diciendo: «Perdone Vd. por Dios.»—No sé donde encontré la procesion del jubileo plenísimo, y me figuré que era un entierro—el entierro de alguien ó de algo que no me atrevo á decir—y oí distintamente que los clérigos cantaban:

¡A furore *ministerorum*,
Liberanos Domine!

Mi insensata correría por calles, plazas y paseos debió durar mucho tiempo, porque, á pesar de las fuerzas sobrenaturales que la excitacion nerviosa me daba, llegó un momento en que me rindió la fatiga y no podia dar un paso más. Entré, pues, en un café á tomar algun respiro, y me dejé caer, casi desfallecido, sobre una silla.

—¿Qué va á ser?—me preguntó un mozo.

—Lo que Vd. quiera,—le contesté con voz apagada.

El mozo debió leer en mi cara que estaba cesante, tuvo sin duda compasion de mi presunta escasez, y me llevó lo más barato que podia llevarme: un vaso de agua con azucarillo.

Pero llegó la hora de pagar.—Parece que el diablo lo hace: al perro flaco todas son pulgas.—Le dí uno de los dos consabidos duros y, despues de mirarlo y remirarlo, con una insistencia mortificante, despues de sonarlo en la mesa, y de estregarlo en la manga de la chaqueta, y de hincarle el diente dos ó tres veces, me lo devolvió diciéndome: «Este es falso, señorito: déme Vd. otro *si tiene*.»

Encendido como un pavo, trémulo de ira y de vergüenza, saqué el otro—el único otro que tenia,—se lo dí, tomé la vuelta y, temiendo que todavia se le ocurriese llamar á una pareja

de orden público y hacerme detener como expendedor de moneda falsa—que en aquella situación, estando tan en desgracia, todo me parecía posible,—me levanté y emprendí precipitadamente la fuga. Tan precipitadamente que derribé la mesa, y el vaso, el plato, la botella; todos los cacharros que en ella habia se hicieron mil pedazos, estrellándose contra el suelo.

Volví á entregar al mozo la vuelta que me habia dado para que se indemnizase de los daños y perjuicios causados por mi atolondramiento, le dejé por via de propina los únicos dos reales que sobraron—que así quise ver si lograba recuperar su estimacion—y salí al fin del café como perro con maza, sin un cuarto en el bolsillo y parodiando entre dientes la exclamacion de Horacio, tan sentidamente traducida por Moratin:

¡Ehu fugaces, Posthume, o Posthume, labuntur *duri!*

¡Ay! cómo fugitivos se deslizan,
Póstumo, caro Póstumo, los *duros!*

Este último incidente fué la gota que hizo derramar el vaso, demasiado lleno; fué el golpe que hizo saltar la cuerda, demasiado tirante. Corrí á mi casa y cuando llegué, la cabeza me ardía, los oídos me zumbaban, la sangre golpeaba con fuerza mis sienes. Tuve que meterme en cama en seguida y una violenta fiebre, con terrible delirio, se apoderó de mí.

Cuando el delirio cedió algo y pude darme cuenta de mi situación—lo cual tardó algunas horas—ví sentado á la cabecera de mi cama un médico que mi piadosa patrona habia hecho llamar.

—¿Qué es esto que tengo, doctor?—le pregunté con acento doliente.

—No tenga Vd. cuidado—me contestó procurando tranquilizarme.—Esto no es más que una ligera fiebre gástrica, producida por una accidental perturbacion de las funciones digestivas.

¡Hombre sábio y perspicaz! Al momento conocia que toda mi enfermedad dependia del estómago. Lo que no podia él adivinar era que la perturbacion de mis funciones digestivas, causa de tal dolencia, no tenia nada de accidental como habia supuesto, sino que por desgracia era de carácter permanente,

constante y definitivo, porque así un ministro lo habia tenido á bien.

—Con algun reposo—añadió—y, sobre todo, con una dieta rigurosa, estará Vd. en disposicion de levantarse dentro de pocos dias.

Por lo visto mi Galeno tenia inclinaciones homeopáticas. ¡Con dieta intentaba combatir los efectos de la cesantía! Similia similibus.....

Acertó con todo. Esto sucedia á fines de la semana pasada, y en efecto, ayer mismo, despues de verme la lengua, de tomarme el pulso y de mirarme al blanco de los ojos con sumo cuidado, se despidió diciéndome:

—Ya puede Vd. darse de alta cuando quiera; ya no tiene Vd. nada, absolutamente nada.

¡Loado sea Dios, que aprieta, pero no ahoga.

Ahora lo que falta saber es cuál enfermedad es más grave: si la fiebre de que tan á poca costa he curado, ó esta otra, diagnosticada ayer por el doctor inconscientemente, que consiste en no tener nada, absolutamente nada, ni siquiera una peseta, y que amenaza hacérseme crónica, si Dios no lo remedia ó el ministerio no cambia pronto.

A. FERNANDEZ DEL CASTILLO.

Madrid 4 de Junio de 1875.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

(Continuacion.)

IV.

Dos horas despues, D. Justo, vestido de negro, lo que hacia resaltar aun más la austera gravedad de su semblante, subia la escalera del magnífico palacio de D. Andrés de Mendoza, con la calma y seguridad del hombre que sabe y conoce perfectamente el terreno que pisa. Al entrar en una de las antecámaras, un anciano que se ocupaba en dar algunas órdenes á otros criados de orden inferior, al ver á D. Justo, no pudo reprimir una exclamacion de alegría, y vino hácia él, contenida la efusion de sus sentimientos por un respeto marcado y profundo.

—¡Usted en Madrid, Sr. D. Justo!—dijo el ayuda de cámara del Sr. de Mendoza, haciendo retirar con un gesto á los demás criados.

—Sí, amigo mio—contestó D. Justo;—aquí me tienes por algunos dias, resignado á vivir en esta Babel. ¿Y tu amo?

—Aun no se ha levantado; pero no debe tardar en llamarme.

—¿Cómo—preguntó D. Justo,—las diez y media de la mañana y todavia duerme?

—No lo extrañe Vd.: el señor no ha vuelto á casa hasta esta mañana á las seis.

—Supongo que hasta esa hora no le habrán tenido ocupados sus negocios.

—No es probable. ¿Quiere Vd. que le avise?

—No: esperaré, y entretanto, podrás darme algunas noticias

que me interesan. Vamos, buen Sebastian, ¿he conseguido algo con mis cartas? ¿La conducta de tu amo es siempre la misma?

—La misma, señor, y francamente hablando, mucho temo que algun dia tengamos que llorar una desgracia. Aquí se desconocen por completo, por parte del padre, la firmeza y la dignidad que infunden el respeto y el amor; por parte del hijo, la sumision y el cariño que honran las canas paternas. D. Andrés ha sembrado mala semilla y producirá sus frutos: la rebelion se muestra cada dia con mayor fuerza. Si alguna vez el señor pretende hacer entender á su hijo la inconveniencia de su conducta, este le contesta que en él ha aprendido cuanto sabe. Solo un milagro de Dios puede volver aquí cada cosa al sitio que le corresponde.

—Es natural—añadió D. Justo, pensativo y meditabundo.—Tienes razon; de lo que se siembra se cosecha. ¿Y don Alonso por su parte?

—Es el primer calavera de Madrid, y añadiré ahora que estamos solos, que cuando algunas veces lo observo, me hace temblar. Parece como que trae empeñada una batalla consigo mismo. Y no es malo, no señor, sino que se han pervertido uno á uno sus instintos. No hace muchos dias que entré inopinadamente en su habitacion creyendo que no estaba en ella, y me sorprendió el ruido ahogado de sollozos comprimidos que de su alcoba partian: alguien lloraba allí dentro: acerqueme precipitadamente, y sorprendí á D. Alonso, con el rostro descompuesto, revelando una angustia desconsoladora, la mano derecha comprimiendo el corazon como si quisiera detener suslatidos, y las lágrimas corriendo de sus ojos, contemplando el retrato de su pobre madre, que parecia mirarlo tambien con cierta compasion dolorosa. Tan absorto estaba, tan abstraído, que no me sintió llegar; yo respeté aquella angustia amarga y desesperada, y comprimiendo hasta la respiracion, volví á salir, lo confieso sin vergüenza, llevando tambien lágrimas en los ojos, y siendo apenas dueño de contener la emocion que sentia.

—¡Pobre jóven y pobre amigo! Quizá aquel arranque fué el primer paso de un arrepentimiento sincero.

—No lo crea Vd., D. Justo; á la noche siguiente perdió cerca de un millon en el Casino, lo que produjo una escena tempestu-

tuosa con su padre; y poco despues fué el autor de un escándalo horrible en que se arrastró por el fango la honra de una mujer, hasta entonces querida y respetada. Dijose tambien si el marido habia sido muerto en un desafio, consecuencia obligada del escándalo; no he logrado saberlo fijamente; pero lo que sí es cierto, es que desde entonces el mal ha crecido en proporciones alarmantes.

El golpe argentino y seco de un timbre de plata resonó entonces en el interior, y Sebastian dijo apresuradamente á don Justo:

—Me llama: ya se ha levantado. Le diré que acaba Vd. de llegar.

Algunos minutos despues era D. Justo introducido en las habitaciones de D. Andrés de Mendoza, donde ambos amigos, unidos desde la niñez por vínculos estrechísimos, confundieron su afecto en un largo y prolongado abrazo.

Sebastian habíase retirado discreta y respetuosamente.

Contaba D. Justo algunos años más que Mendoza, padre; ningun afeitte pretendia en él ocultar las huellas ni los estragos del tiempo, y sin embargo, un observador habria encontrado mucho más viejo á Mendoza, con sus cabellos teñidos, sus mejillas arrugadas, su color amarillo y terroso, y con la agilidad mentida que el hábito habia impuesto á todos sus movimientos. ¡Tan cierto es que la paz del alma y la rectitud de conciencia son los agentes más poderosos para conservar cierto perfume juvenil aun á través de las nieves que cubren la hermosa cabeza del anciano!

—Al fin he podido, egoista como pocos, arrancarte á la vida pacífica de tus campos.

—Amistad como la que te profeso, y asunto de tanta monta como este en que se encierra la felicidad y el porvenir de mi hijo, son las causas que han determinado mi viaje. Yo no pertenezco ya á la generacion actual, y solo encuentro placer en el espectáculo, siempre tranquilo, de la naturaleza, que tiene elocuencias sublimes para los que saben interrogarla. Y tú, ¿estás contento de tu hija?

—Más que contento, estoy loco. Ha habido en mí desde que me la enviaste algo parecido á una completa renovacion de mi sér. ¡Qué deliciosos momentos paso á su lado! ¡Qué carácter,

qué inocencia, qué virtud, qué castidad! ¡Cuánto debo á tu cariño! ¡Cuánto á tu amistad generosa y desinteresada!

—Nada me debes, querido Andrés; las acciones humanas, segun una ley providencial, llevan en sí su recompensa ó su castigo. Nadie goza más que yo en aspirar el perfume de esa flor tímida, bellissima é inocente, que ha crecido al calor de mis cuidados. Es mi obra, y á semejanza de Dios, despues de haber creado el mundo, me recreo en ella porque es buena. Además, si entre nosotros dos existe algun deudor, en este asunto, ese soy yo, desde el momento en que esa niña se consagra á ser la esposa, la compañera y la felicidad de mi hijo.

—Es verdad: dichoso tú que puedes decir esas cosas; dichoso tú que te verás renacer feliz y tranquilo en la gloria y en la alegría de tus hijos.

—Como tú, ni más ni ménos. ¿No lo serán tuyos? ¿No lo son ya? ¿Por qué establecer ese divorcio inexplicable?

—No hablemos de eso, Justo; hoy es para mí un dia de goces tranquilos; no desencadenemos los vientos para que vengán á turbarlos. Tu hijo Juan está ya en Madrid hace algunos dias.

—Sí: en cuanto tuvo conocimiento de la llegada de Elisa á Madrid, pidióme permiso para venir á estar cerca de ella. Yo lo conceptué tambien prudente y necesario. Tú, por tu posicion especial, no podias velar sobre ella como él lo ha hecho, como lo hace aun, á fuer de celoso y de enamorado.

—¿Porqué no ha venido á verme?

—Me esperaba para serte presentado por mí. Hoy vendrá conmigo, ó lo veremos en casa de su prometida.

—Muy bien. Espero que almorzaremos juntos.

—Como quieras. La mañana es tuya, y á tí la dedico enteramente.

—Me haces un verdadero obsequio en aceptar, porque juntos buscaremos el medio más discreto para revelar á Alonso el secreto que ignora. ¡Y si supieras cómo tiemblo ante la idea de tener que hacerle semejante revelacion!

—Ahí tienes las consecuencias de tu maldito sistema.

—No, mi sistema es bueno, es el único posible. Lo que hay es que la naturaleza me ha dado en ese hijo un sér rebelde é indomable.

LA ESCUELA PICTÓRICA BOLOÑESA

La escuela boloñesa puede sin temor desafiar á sus hermanas de Italia: á la florentino-romana, á la veneciana, á la napolitana, á la lombarda. Si la primera de estas cuenta un Rafael, la boloñesa cuenta un Francia; si la segunda luce un Corregio, Bolonia luce un Dominiquino; si la tercera ostenta un Ticiano, la de Bolonia ostenta un Carracci; y si la cuarta tiene un Salvador Rosa, la boloñesa tiene un Guido Reni.

*
* *

Donde puede conocerse y estudiarse dicha escuela con más detenimiento es en la Pinacoteca de Bolonia, por más que en Roma, París y Lóndres principalmente, y aun en Madrid, figuren muchas obras de pintores á ella adscritos.

Forman la Pinacoteca tres salones, dos de los cuales reciben luz del techo, tres pequeñas estancias, tres salas, una mayor que las otras dos, y la reducida de entrada.

Hállanse los cuadros reunidos en casi todos los departamentos, obedeciendo á las exigencias del local, más que al orden de las escuelas ó autores, excepcion hecha de la estancia de las tablas antiguas, ó sea de los padres de la pintura (cronológicamente hablando), de los estilos primitivos, de los alientos primarios del arte del colorido; y de las tres salas donde se han recogido los otros premiados en distintas exposiciones, debidos al pincel de discípulos, en su mayor parte, de la Academia de Pintura de esta capital.

Al pie de la escalera que conduce á la Pinacoteca, hay un fresco moderno pintado por Luis Lólli, premiado por el Liceo

boloñés, digno de notarse, pues representa el acto en el cual Anibal Carracci dibuja de memoria el grupo del Laoconte en una pared, en presencia de su hermano Agustin. ¡Qué imaginacion reproductiva, y qué génio tan prodigioso no adornarian al artista!

*
* *

Consta la Pinacoteca de unos 400 á 450 cuadros, entre antiguos y modernos, desde los *trecentistas* hasta nuestros dias.

Háse dividido la escuela pictórica boloñesa cronológicamente en *trecentistas*, *cuatrocentistas*, *cincocentistas* y *seiscentistas*; es decir, pintores del 1300, 1400, 1500, etc., debiendo contarse entre los primeros á *Franco de Bologna*, alabado por Dante, á *Vitale*, *Lorenzo*, *Andrea*, *Simone*, y á *Iacopo Avanzi* émulo é imitador del *Giotto*. Entre los segundos, á *Cristóforo Ortali*, *Tommaso Garelli*, *Lippo Dalmasio* y *Marco Zoppo*, discípulo de Squarcione, y condiscípulo de Mantegna, y últimamente *Francia*, cuyas obras pueden rivalizar con las de Guirlandaio y Perugino. Entre los terceros ocupa un preeminente lugar el famoso arquitecto Pellegrino Pellegrini llamado *Tibaldi*, quien pintor á la vez, se distinguió en España. Y finalmente; entre los últimos, en la época del eclecticismo en pintura, son dignos de mencion los tres *Carracci*, *Reni*, *Zampieri*, *Albani*, *Barbieri*, el carracesco *Alessandro Tiarini*, el vago colorista *Carlo Cignani*, *Minelli* y *Colonna*, insignes en la perspectiva, y los hermanos *Bibiena* que redujeron á reglas prácticas la escenografía.

*
* *

Me detengo aquí por ser las épocas verdaderamente clásicas en la escuela boloñesa, y las que le dan importancia y carácter.

Tambien seria fuera de mi propósito ir hoy más allá de unos brevísimos apuntes sobre los más conocidos y principales maestros de la citada escuela, y notas sobre sus obras, sugeridas por la lectura de algunos críticos, y hechas propias, ó modificadas en varias visitas á la Pinacoteca.

Así solo me ocuparé de los Francia (Francisco, Jacobo y Julio), los Carracci (Luis, Agustin y Anibal), el Dominiquino, Reni y el *Guercino*. Guarda la Pinacoteca de Francisco Raiboli-

ni, llamado Francia, 6 cuadros, de Jacobo 4, y de Julio 1.—De Luis Carracci se encuentran 13, de Anibal 6, y de Agustin 2.—De Domingo Zampieri (el Dominiquino) hay 3.—De Guido Reni se conservan 10 originales, y uno retocado por él del *Pittorino*, discípulo suyo.—Y finalmente, de Juan Francisco Barbieri (*el Guercino*) se encuentran 8.

*
* *

Francisco Francia nació en 1451 y murió en 1517. Habiendo sido antes que pintor platero, distinguióse en el difícil arte de la orfebrería; y al rayar en los 40 años, es decir en 1490, admiró á sus contemporáneos con un magnífico cuadro que firmó, como hizo despues por lo general, *Franciscus Francia aurifer*. En cambio las obras de cincel y de buril comenzó de allí en adelante á firmarlas *Francia pictor*. Discípulo del citado Marco Zoppo (de quien, dicho sea de paso, solo se conserva en la galería de cuadros un pobre lienzo, y en toda Bolonia este y una soberbia capilla en la sacristía de la de San Clemente), llegó á un grado de correccion en el dibujo y á una expresion tan extraordinaria en las figuras, que Rafael no vaciló en compararlo á su maestro el Perugino. En cierta ocasion el autor de *la Perla* mandaba á Bolonia una *Santa Cecilia* que pintó de 1513 á 1516 por encargo de la renombrada Señora Elena Olio Duglioli, despues canonizada. La opinion que tendria Rafael de Francia, se muestra en la carta que le escribió rogándole estudiase el cuadro y corrigiese los defectos que le encontrara. La modestia del *divino jóven* basta á probar el mérito del maestro boloñés quien debió enorgullecerse con tal distincion y satisfacer sobradamente sus aspiraciones. Se ha engañado, pues, el florentino Vasari al asegurar que murió Francia á consecuencia de los celos que le infundiera el cuadro de la patrona de la música de Rafael. Asi lo ha probado Malvasia en su *Felsina pittrice*.

Francia debia tener una gran predileccion por determinados Santos, pues casi sin excepcion aparecen los mismos en la mayor parte de sus obras; no siendo verosímil fuese causa de la repeticion, la devocion de las personas que le encargaban los cuadros. Así nos encontramos en la *Virgen gloriosa* (número 78 del Catálogo), con los Santos Agustin Obispo, Francisco de

Asís, Juan Bautista, Sebastian y Próculo mártires y Santa Mónica. Además figura el retrato de Bartolomé Felicini (quien encargó la ejecucion) y está firmado en 1490 de la manera que acostumbraba. Esta sin duda debió ser, por la firma y la fecha, aquella su primera obra maestra, notable con efecto y digna de rivalizar con la *Virgen gloriosa* que tiene á su izquierda firmada por Pedro Vannucci (el Perugino) y aun aun con la *Santa Ce.....* ¡Qué pureza en el conjunto, qué delicadeza y finura en los contornos, qué colorido tan verdadero, qué expresion tan real en el asunto aromatizada por una uncion evangélica, comparable tan solo con la de un Angélico da Fiesole!..... Pero nos perdemos. Volvamos á la anterior observacion: más allá (núm. 79) una *Anunziata* con el mismo San Juan Bautista y dos Santos más, de cuyos entreabiertos lábios brota una oracion, de cuyos ojos pende una lágrima pareciendo que el éxtasis sublime ha convertido en estampa á aquellos séres vivos! En el 81, la *Natividad* con San Agustin, San Francisco y San José. En el 83, el *Redentor* muerto, con dos Angeles. En el 82, la *vida de Jesús*, tríptico (capilla dividida en tres): nacimiento, infancia y crucifixion, y en donde tambien aparece San Agustin.

*
* *

Se dice que Francisco Francia pintó muchos cuadro en union de Jacobo y Julio. En el Museo de Madrid (del ministerio de Fomento) debe existir una hermosísima tabla traída de Bolonia, en la que puso mano. Representa tres figuras en pié: Santa Margarita en actitud devota, San Francisco leyendo y San Gerónimo mirando al cielo y en arrobacion piadosa. Las cabezas son expresivas y concluidos magistralmente. En una cartela se vé la firma de los pintores en esta forma: I. I. Francia F. MDXVIII. X. JULII.

La única obra de Julio Raibolini que hay en la Pinacoteca está retocada por el célebre Bartolomé Cesi y representa lavenida del Espíritu Santo á la Virgen, con Apóstoles y Santos Gregorio Magno y Petronio Obispo patron de Bolonia, conociéndose en ella perfectamente el estilo y manera de su maestro Francisco.

Finalmente, del otro Francia, Jacobo, deben citarse de las 4

obras que se conservan, solo dos; la Virgen con el niño y San Joaquin, San Francisco, San Bernardino de Sena, San Sebastian y San Jorge, firmado en el año 1595 y de una sobresaliente ejecucion. La segunda es San Fridiano, Santiago Apóstol, Santas Luisa y Ursula y por último el retrato del autor pintado con gran maestría.

Todos los trabajos pictóricos de Jacobo y Julio recuerdan de tal modo á Francisco que parecen mejor que originales excelentes copias.

*
* *

Pero pasemos á los verdaderos innovadores y fundadores de la escuela moderna boloñesa un siglo despues.

Viardot se pregunta si fué una decadencia ó un progreso lo que aportaron los tres Carracci. Yo tengo miedo á contestar antes de transcribir sus palabras: «Si se compara el gran siglo de la pintura desde Leonardo de Vinci hasta Ticiano, cuyo centro lo marca Rafael; si se observa que reemplazaron á la candidez sincera, á la inocencia sencilla el cálculo y la potente inspiracion, abandonando, el estilo simple y uniforme de la escuela florentina (á la que en realidad pertenecia Francia y sus discipulos), por el ecléctico ó de imitacion universal, los grandes efectos pictóricos preferidos á la forma de la pura expresion; si todo esto se considera, es preciso exclamar: ¡decadencia!

»Pero si se compara la época de los Carracci á los que inmediatamente les preceden; si se recuerda, de una parte, el abuso de la manera libre, débil y espedita que, sucediendo á la magistral amplitud de los grandes Venecianos, descuidaba todo estudio sério para entregarse al toque brusco del pincel; y de otra parte, el abuso aun más deplorable de las *exageradas innovaciones* de Miguel Angel en que incurrieron todos sus imitadores, quienes, recordando á los antiguos etruscos, no veian al parecer en el natural más que las fuerzas retorcidas, las contorsiones; si todo esto se tiene en cuenta, es forzoso confesar: ¡progreso!»

Ahora no vacilo en plantear á mi vez esta proporción: los Carracci son á Francia lo que el verdadero Renacimiento al misticismo; lo que Fidias es á la escuela eginética en escultura, lo que Rafael á Cimabue; lo que Rossini á Cimarosa; lo que

Beethoven á Haydn; lo que el carácter cúbico á la escritura nesji.

Con efecto: yo encuentro el elemento de la expresion en los Carracci quizá ménos puro, ménos claro, ménos intenso, pero más ámplio, más humano que en Francia. El ritmo, lo hierático, lo sacerdotal que aun subsiste en este último, la falta de estudio del natural, da cierto aspecto ascético á sus obras. ¿Son incorrectas? No. ¿Son un tanto raquíticas? Sí. Los Carracci son ménos cristianos que Francia, como Rafael es más pagano que Giotto; lo uno es celeste, lo otro terrenal..... El que sienta la religion á lo San Juan de la Cruz, á lo Santa Teresa, preferirá á Francia; los que la sientan á lo San Pablo, preferirán á Carracci.

*
**

Y no me parece fuera de lugar discurrir tan solo acerca del carácter más ó ménos religioso de la escuela boloñesa, mirarla únicamente bajo este punto de vista, por la siguiente observacion.

Paseaba yo uno y otro dia por los salones de la Pinacoteca, notando siempre en mí el fenómeno psicológico de cansarme en todas las visitas, abandonando el local con un cierto sentimiento de placer, cuando eran las tres de la tarde. Me interrogué sobre semejante fenómeno, recordando que cuantas veces fui al Museo de Madrid parecieronme brevísimas las horas. Al despedirme de Velazquez, de Murillo, de Goya, siempre les decia: *hasta mañana*, y aquí jamás pensé en el dia siguiente; antes bien, como él que conoce una cosa hasta la saciedad, creí á la segunda ó tercera visita que el campo de mi curiosidad, por no decir de mi estudio, se habia agotado.

Un dia, á la vista del cuadro de Francisco Albani, *La Virgen con el niño y Santas Catalina y Magdalena*, que pintó á los 21 años, en 1599, exclamé: «Decididamente el sentimiento de la religiosidad inspiraba en estos tiempos á los jóvenes más que el del amor, el de la pátria, el de la historia y el de la naturaleza.» Este juicio fué para mí una revelacion desde el momento que equivalia á reconocerme incapaz para sentir la religion con el interés y fuerza de las gentes de aquella época.—Hé aquí por qué me cansaba la Pinacoteca, á pesar de mi predi-

lecto gusto por la contemplacion de lo bello.—Recorrí con la vista las obras del salon, y absolutamente todas eran relativas á asuntos piadosos. Pasé al inmediato, y pronto me apercibí de lo mismo; y casi corriendo, sin poderme contener, visité una por una las restantes en pocos minutos, como quien procura distinguir un amigo en medio de la muchedumbre. Buscaba la morbidez de la bacante, la sonrisa provocativa del fauno, la alegría del sátiro, el heroísmo del tribuno, la victoria del general, la escena de la vida doméstica ó campestre, el espectáculo del mar, de la noche, de la primavera..... y nada..... ni un cuadro mitológico, ni uno de historia profana, ni una marina, ni una cacería, ni una cabaña, ni una batalla, ni un animal, ni un bodegon, ni un cuadro de género, ni flores, ni frutas.....

Dejando á un lado las dos salas de obras modernas, por todas partes se encuentran asuntos religiosos; donde se ve el desnudo, siempre es con la contorsion ó la sangre del martirio, ó con el color frio de la muerte. Lágrimas, sollozos, mutilaciones, de un lado; éxtasis, arrobamiento, piedad, de otro.

Consulté el Catálogo y hallé tan solo en una coleccion de más de 450 cuadros, doce retratos (en su mayor parte de Papas, obispos, monjes, etc.), dos de asunto mitológico, dos paisajes, dos marinas, uno de historia romana, uno alegórico y un episodio de la *Divina Comedia!!!*

Conté en seguida los diversos procedimientos pictóricos, y casi la totalidad de las obras estaban ejecutadas al óleo, y de éstas corto número en tabla (preparada y sin preparacion) y menor en cobre. En mármol, papel, etc., ninguna ví.—Una tabla (la *Santa Cecilia*, de Rafael, cuyos instrumentos, que yacen por tierra, están pintados por Juan de Udine), trasladada al lienzo como nuestro *Spasimo di Sicilia*; un fresco (*Putti scherzanti con un liono*, de Próspero Fontana), trasladado tambien al lienzo como el anterior: ¡dos descubrimientos maravillosos del arte industrial para salvar de la ruina las obras del arte bello!—Por lo demás, no he visto obra al temple, ni á la cera, ni al encáuste ni al pastel, ni al esmalte, ni á la aguada..... ¡Ah, Museo de Madrid, con justicia te se llama el primero del mundo!

Por estas razones se puede decir de la Pinacoteca que es una

de tantas iglesias de Bolonia, pues raro es el templo, con efecto, donde no se encierren varias pinturas de verdadero mérito; y de la escuela boloñesa, que es esencialmente religiosa.—Pero dejo á un lado los motivos quizá políticos, tal vez sociales, quién sabe si de raza, ó de fanatismo, ó de sincera piedad; que explican la profusion del género sagrado y la carencia de los profanos, para continuar la interrumpida série de los pintores.

*
* *

Ludovico Carracci (1555 á 16..... pues no se puede admitir por fecha de su fallecimiento el 1619 como pretende Viardot, una vez que pintó la *Conversion de San Pablo cerca de los muros de Damasco* en 1637), llamado por los compañeros de taller *el Buey* por su perseverancia y poca ligereza en el difícil arte, fué el maestro en realidad de la escuela, pues educó á sus dos primos Agustin y Anibal.—No queremos hacer mencion de Antonio, Pablo y Francisco Carracci, pintores de la misma familia, por ser de escasisima importancia.

Los consejos de Fontana (boloñés) y Tintoretto (veneciano), maestros de Ludovico, no fueron bastantes para que abandonase la profesion, á pesar de ser harto desconsolador para su alma de verdadero artista. Una coincidencia curiosa: á Santo Tomás de Aquino, el gran génio filosófico, se le llamó *Buey mudo*, antes que *Angel de las escuelas*; y á Bossuet tambien le apellidaron los compañeros *Bos-suetus-aratro*.

El conde Cárlos César Malvasia, autor de la citada *Felsina Pittrice* (Bolonia, 1844, tomo I), hace en cuatro palabras el juicio crítico de Ludovico, que no podemos ménos de aceptar, por más que encontremos algun prosaismo en sus obras y las de sus primos. «Reunió, dice, la precision de Rafael á la inteligencia de Miguel Angel, y el colorido del Ticiano á la angélica pureza del Correggio.»

Pero, á ser justos, debe declararse que estas condiciones, un tanto exageradas, no son exclusivas de Ludovico, si que tambien pertenecen á Anibal y á Agustin. Así, por otra parte, lo reconoció el mismo Ludovico, cuando en cierta ocasion dijo á sus primos: «¿Por qué no hemos de ser nosotros célebres como Rafael, como Ticiano y como Correggio, si seguimos las huellas de los tres?»

Nótase con especialidad en aquel una gran falta de poesía en sus creaciones. El estudio quizá demasiado profundo del natural, y probablemente el defecto de su estilo por el que fué llamado *Buey*, contribuyeron sin duda á poner de relieve sus imperfecciones.—Con efecto, cuando no se pinta como nuestro Velazquez ó nuestro Goya, interpretando la mano rápidamente de primera intencion el pensamiento, todas las obras producidas parecen más bien resultado del esfuerzo, que hijas de verdadera inspiracion. Preferible es en pintura que el artista llene de *arrepentimientos* los trabajos, como se observa con frecuencia en Velazquez, que no la académica correccion nacida del constante retoque.—Lo último debia ocurrir á Luis Carracci. No por la proligidad escrupulosa, sin embargo, están exentos sus cuadros de imperfecciones; pero se vé la preocupacion perenne de acabar y concluir cuanto salia de su paleta.

La *Virgen en la gloria*, rodeada de los Santos Domingo, Francisco, Clara y María Magdalena, y la familia Bargellini (quien encargó la obra), firmado con la fecha de 1588, es á no dudar, una de sus obras maestras. Las figuras son de mayor tamaño del natural, como en otros de sus cuadros, cosa que se explica por ser destinados á las iglesias.

Agustin Carracci tiene únicamente en la Pinacoteca dos obras, ambas dignas de especial mencion: *La última comunión de San Gerónimo*, y la *Ascension* en el cielo, con apóstoles alrededor del sepulcro.—En una y otra mostró sus grandes dotes de correcto dibujante, adquiridas en el grabado y la orfebrería, en cuya arte se distinguiera anteriormente. Menester es confesar que en las obras de Agustin no aparece el citado prosaismo, que tanto afecta á las de su primo.—De *La última comunión de San Gerónimo* nos ocuparemos más adelante al hablar del Dominiquino.

El más atrevido de los Carracci, el privilegiado por la naturaleza con la llama del génio, es el fecundo Anibal, de quien he dado un detalle harto significativo de sus potentes cualidades artísticas, al dibujar de memoria el grupo del Laoconte.—Más universal que los anteriores, manifestó su inspiracion en varios géneros pictóricos y en varios asuntos ejecutados en diferentes dimensiones.—Se citan dos preciosos cuadros llamados la *Caza* y la *Pesca*, y dos bellos paisajes (yo no los co-

nozco), los cuales es opinión dieron á Poussin la idea del paisaje histórico.—No recuerdo si es en el Palacio Doria de Roma ó Farnesio donde se conservan unos magníficos frescos suyos.—Entre sus obras magistrales se encuentran: una *Madonna* llamada *el Silencio de Carracci*, porque María vela el sueño del niño Jesús; *la Virgen y el Niño abrazando á San Joaquín*; *la Asuncion* y *la Anunciacion*.—Mientras la Pinacoteca de Bolonia es pobre en cuadros de este pintor (solo 6, uno de los cuales llevado á cabo en colaboracion con Gessi), el Museo del Louvre cuenta 26, trasladados la mayor parte en la época en que la vecina república se apoderaba de los monumentos artísticos de todos los países, bien entendido, contra la voluntad de sus respectivos dueños.

*
* *

Es curioso sobremanera observar que casi la totalidad de los primeros maestros boloñeses nació de las últimas capas sociales, y en general de la clase de los artesanos. Francia, platero; Luis ó Ludovico Carracci, hijo de carnicero; Agustín y Anibal, tuvieron por padre (como Andrés del Sarto) un sastre; su mejor discípulo, el Dominiquino, fué (como Masaccio) hijo de zapatero; Guercino, de un carretero.

Domingo Zampieri, llamado generalmente con el diminutivo de su nombre por sus compañeros de academia, *degli Desiderosi*, á donde concurría desde muy temprana edad, nació el 21 de Octubre de 1581, y murió en 1641. En los 60 años de vida asombró al mundo por las raras prendas de su claro ingenio. De pequeño, siendo el más joven de sus camaradas, ganó en varias ocasiones el premio de dicha academia, con lo que fué el preferido de los discípulos de Anibal Carracci.

Dominiquino tiene un punto de contacto con nuestro Moreto.—Sabido es que el célebre poeta dramático, ora por inexplorable propension, ora por falta de originalidad inventiva, arrebatava los asuntos de sus composiciones á Lope de Vega, á Tirso de Molina, etc., presentándolos empero, mejorados en la escena: eran siempre los plagios superiores á los originales.—Pues bien; otro tanto sucede con Zampieri: tomó del Ticiano la idea del *Martirio de San Pedro de Verona*, y de Agustín Carracci la de la *Comunion de San Gerónimo*.

Dejando á un lado el primer cuadro, no quiero pasar en absoluto silencio al segundo, por más que no se encuentre en la Pinacoteca; pero el hecho de hallarse en ella el que pudiéramos llamar original, disculpa salga de mi propósito de hablar determinadamente de la escuela boloñesa encerrada en dicho Museo.—Yo tuve no sé si la suerte ó la desgracia de conocer antes la *Comunion de San Gerónimo* del Dominiquino en el Vaticano, que el cuadro del mismo nombre de Carracci en Bolonia.

En una sola estancia están colocadas allí tres obras: la citada, y la *Transfiguracion* y la *Madonna de Foligno*, de Rafael. ¡Confieso mi debilidad y mi ignorancia!... no sabia qué admirar más (1); si la *Transfiguracion* ó *La última Comunion de San Gerónimo*, situada enfrente, á pesar de todos los defectos que los críticos más ilustres le han señalado. Sí, cierto que es muy extraña é impropia la desnudez del viejo anacoreta hincado ante un pórtico y expuesto á los rigores de la intemperie, cuando todos los circunstantes se hallan vestidos; verdad que quizá sea inverosímil y equivocada la expresion de dulzura angélica que resplandece en el semblante del más fogoso de los doctores de la Iglesia, de uno de los más *militantes* de los Santos Padres; sin duda, que los cuatro ángeles que revolotean en las alturas son poco *aéreos*; pero aun con todos estos lunares y otros varios que la exigente crítica pudiera añadir, el cuadro es una de las obras maestras del arte pictórico de todos los tiempos, de todos los paises y de todas las escuelas, es una verdadera maravilla. Ella sola bastaria á dar nombre á Bolonia, aunque no existiesen un Gessi, una Sirani, un Sighizzi, un Cavedone, etc., etc.

Ahora bien: ¿Dominiquino habria podido ejecutar su composicion sin la de Agustin Carracci? Probablemente no. La de este es un buen modelo, la de aquel, una soberbia obra maestra.—Roma guarda tambien entre otras muchas del mismo la *Sibila de Cumas* (palacio Borghese), la más bella figura imaginable de mujer, y el más acabado tipo de la profetisa inspirada, teniendo sin embargo, una rival en la *Pérsica* de Guido (2), dentro de la escuela que nos ocupa.

(1) A algun respetable critico he oido que prefiere la parte superior de la *Trasfiguracion* de J. Romano que existe en el Museo Nacional del Prado, á la de Rafael en el Vaticano.

(2) He de advertir que no busquen los lectores al Dominiquino en lo que de él existe en el Museo del Prado. Aquí no se le puede reconocer, ni aun en sus defectos.

William Reymond en su *Historia del Arte* llama á Reni ex-
piritual y fecundo, y á Barbieri enérgico. Viardot les apellida
jactancioso y vano, aunque fecundo, al primero, y pobre mís-
tico, aunque hábil efectista, al segundo.

El célebre Guido Reni, es un dibujante fácil más que un
colorista agradable; sus falsas tintas tienen no obstante una ex-
plicacion íntima y otra externa: era un alma viciosa, y un imi-
tador de Veronés!—Jugador, abandonado, envidioso, vano, le
satisfacia manifestar su pensamiento con los antipáticos colo-
res de la miseria, los celos, la ira, apropiados siempre á su es-
tado de neurosis, de cólera y de espanto, y creyendo de
gran efecto el estilo del pintor últimamente nombrado.—Yo
sin embargo, nunca olvidaré la magnífica *Cleopatra* que tene-
mos en el Museo de Madrid, sobre todo, despues de haber visto
el boceto en la Pinacoteca capitolina de Roma. En el momer-
to en que escribo me parece admirar aquel exbozo de hermosí-
sima mujer, en la segunda sala, á la derecha entrando, señala-
da con el número 97 del Catálogo, simétricamente colocada
con una *Lucrecia*, que se podría tomar por la repeticion de la
Cleopatra, señalada con el número 99. La coleccion capitolina
es bastante rica en producciones del maestro boloñés. Allí se
guarda tambien un *San Sebastian* incomparable, y un *San Juan*
bellísimo.

Y ya que hablo de esta exposicion deseo no pasar en silen-
cio que encontré en ella un retrato de Velazquez, hecho por él
mismo (en busto solo), cuya cabeza recuerda involuntariamen-
te mejor á su *Comediante* de la Rotonda del Museo del Prado que
á la del autor de las *Lanzas*, los *Borrachos*, las *Meninas* y las
Hilanderas.

Entre los cuadros de Guido dignos de mencionarse hállase
Nuestra Señora de la Piedad, de colosales dimensiones, obra
singular dividida en dos: en la parte superior *Maria de las*
Angustias, en la inferior los santos patronos de Bolonia. Está
firmado en 1616, y repetido 14 años despues con motivo de la
peste que afligió á la capital, ejecutándolo en una seda llama-
da *Pallium* la cual se paseó en procesion durante la epidemia.
—Asimismo deben citarse la *Degollacion de los inocentes* cuadro
más trágico de pensamiento que de inspiracion; en donde to-
dos los sentimientos expresados por los semblantes de los per-

sonajes, producen el efecto de algo convencional, en vez de algo tan real como horrible. En resúmen; mejor parece la copia de una escena teatral que la genuina representación de un asunto sentido artísticamente.—Reni es de los pintores que sienten por fiebre *fantástica* con un corazón frío é insensible: siente con la cabeza en una palabra.

Uno de los modelos más bellos del insigne pintor, es el fresco *La Aurora*, en el palacio Rospigliosi de Roma.—Nació Guido en 1575 y murió en 1642.

*
*

El rival de Reni fué Juan Francisco Barbieri, de Cento (1591-1666), de sobrenombre Guercino, es decir, un diminutivo de *Bizzo*, y más tarde apellidado el *Mágico pintor*, por su extraordinaria habilidad en el claro-oscuro. Guercino en este punto fué otro Caravaggio, otro Ribera.—Se cuenta que su excesivo misticismo le condujo á semejante estilo pictórico, pues parecía un iluminado de celestiales visiones, y aun él mismo se lo creyó, según tradición, más de una vez.

En la Pinacoteca capitolina tuve ocasión de admirar una de sus mejores creaciones: *Santa Petronila*, colocada precisamente en la misma sala de que más arriba me he ocupado; y á la verdad que no se puede juzgar de los efectos *mágicos* desde el sitio en que se encuentra, á causa de las colosales dimensiones del cuadro.—Dividida, como tantas otras citadas, en dos partes, representa la superior el cielo, y la inferior una escena terrestre por el paraje, aunque tan celestial como aquella por el asunto: figura la exhumación de la Santa en presencia de varios personajes, entre los cuales descuella su prometido.—La Santa fué enterrada viva como Vestal prevaricadora.—Señálanse á esta obra sobre poco más ó menos iguales defectos que los de la *Comunion de San Gerónimo* de Dominiquino: falta de poesía y de propiedad.

*
*
*

Voy á concluir dedicando dos palabras al *pintor de las Gracias*, al llamado *Anacreonte de la pintura*, por más que jamás le daría semejante título el que como yo lo conozca solo por sus obras de la Pinacoteca boloñesa. Únicamente, por otra par-

te, justifican esos epítetos la ausencia en esta escuela de artistas dedicados preferentemente al género mitológico ó *humanista*. El ser solo lo ha hecho rey. En vez del pintor de las Gracias quizá habria quien le llamase *el pintor desgraciado* por la falta de elegancia de sus mujeres.

Francisco Albani (1578-1660) fué discípulo como los anteriores, de los Carracci. A juzgar por los 6 cuadros religiosos que se conservan en la Pinacoteca, nadie, repito, le atribuiria los referidos sobrenombres.

Albano en general es incorrecto é inarmónico; como colorista, un tanto tibio y en alguna obra con tendencia á las tintas verdosas, harto comunes en la escuela á que pertenece.—En el Louvre consérvanse la mayor parte de sus obras mitológicas, á cuyos personajes sirvieron de modelo, segun algunos, su bellísima mujer y sus doce hermosísimos hijos. En Madrid se guardan tambien varias obras suyas bastante frias.

*
* *

Al llegar aquí no me encuentro con fuerzas para hacer un resumen de la Escuela boloñesa, aventurando un juicio general aplicable á los principales maestros, ni sé si esto es factible. Los ilustrados lectores podrán verificarlo quizá. Tómense este trabajo ya que han tenido la paciencia de sufrirme por espacio de tanto tiempo.

H. GINER.

CERVANTES Y SHAKESPEARE

Así tratamos tal vez como vulgares huéspedes, á los viajeros que con el rostro cubierto vienen de tarde en tarde á sentarse á nuestra mesa, y no conocemos su naturaleza inmortal hasta el momento de su desaparicion. Al remontarse en su trasfiguracion es cuando nos dicen como el ángel á Tobias: «Soy uno de los siete que están constantemente al lado del Señor.»

F. A. DE CHATEAUBRIAND.

Los grandes génijs que han inmortalizado los siglos en que florecieron, han apurado el amargo cáliz de las ingraticudes y bajado á la tumba con el hondo pesar de no haber sido comprendidos ni apreciados en su justo valor. Persecuciones y destierros, calabozos y castigos crueles, toda suerte, en fin, de infortunios han sufrido durante su gloriosa carrera, hasta perder con la muerte la última esperanza de justicia. Así han pagado los pueblos los hercúleos sacrificios de esos ilustres varones que con la deslumbradora luz de sus ingenios, desvanecieron las sombras del error, mostrando á sus turbados ojos nuevos y dilatados horizontes. ¡Qué importa que hayan despertado á las edades del sueño de la esclavitud y la ignorancia, para enseñarles la naciente aurora de una nueva vida! ¡Qué importa que á los mágicos acentos arrancados á sus liras de oro, hayan encendido en los corazones de los hombres, el fuego santo del amor á la patria! Esos armoniosos cantos, hijos de una sublime inspiracion que para ellos solo descendió del cielo, esas dulces melodías ¿qué habian de importar á unas sociedades que aun no habian podido despojarse de la miserable condicion de

siervas, y llevaban impresas en su frente las huellas del látigo de sus señores?

En tan abyecto estado no les era fácil percibir clara y distintamente los albores de la civilizacion, porque sus ojos oscurecíalos aun la tenebrosa noche del feudalismo. Querer arrancarlas á la servidumbre en que nacieron y se desarrollaban lenta y perezosamente, era para ellas venir á turbarla en su estúpido reposo del que jamás soñaron salir; contarles unas felicidades por ellas nunca imaginadas, era hablarles en un idioma desconocido. ¿Estaba, pues, reservada á los siglos posteriores la obra de reparacion y de justicia? No ciertamente. El siglo XVI, el siglo del Renacimiento y la Reforma, en que habia llegado la cultura del ánimo á mayor grado de elevacion quizás que en nuestros tiempos, aquellas prodigiosas edades, como las presentes, habian de adolecer de la misma falta, habian de ser ingratas para con aquellos que sembraron el gérmen de una fecunda independenciam que más tarde habia de ser el amparo de sus derechos y la esperanza de regeneracion de la especie humana; ingratas para con aquellos que ora descubriendo el verdadero sistema del mundo y leyendo en las misteriosas cifras del cielo los secretos de su armonía increada, ora afirmando los grandes principios que habrian de guiar á los hombres por la estrecha senda de la investigacion de la verdad, les ofrecieron el cuadro de todas las grandezas y les facilitaron los medios de acercarse á ellas, sino de alcanzarlas. El siglo de tanta gloria, aquel en que brillaron monarcas como Carlos V, Francisco I, Sixto V é Isabel Spencer; sábios como Galileo, Tico-Brahe, Bacon, Kepler y Ronssard; poetas como Lope de Vega, Calderon, Tasso y Camoens, y pintores como Velazquez, Ticiano, Rubens y Van-Dyk; aquel siglo, repetimos, habia de ser ingrato y hasta cruel. Dígalo si no Galileo, escarnecido y encerrado en sombrío calabozo, amenazado de desastrosa muerte, por haber arrancado un precioso secreto á la naturaleza, del mismo modo que dos siglos y medio antes, habia sido tenazmente perseguido el autor de la *Divina Comedia* y *El Italiano*, el inmortal Dante, el génio creador que diera á Italia bellas y melodiosas formas en que expresar sus pensamientos. Los recuerdos tristísimos de otros mil ejemplos se agolpan en nuestra mente, llevando el ánimo hasta la profunda conviccion de que en aquellas edades,